

Educación financiera: ¿qué debemos saber?

Estudio y diseño de un marco educativo de formación financiera según las necesidades de los jóvenes en las distintas edades



A Member of a JA Worldwide

**Junior
Achievement®**
Aprender a Empezar

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a los centros educativos que desde las aulas impulsan la educación financiera, especialmente por su compromiso en este proyecto a Colegio María Inmaculada (Bilbao, País Vasco), I.E.S Mendillorri (Pamplona, Navarra), Colegio Antamira (Paracuellos del Jarama, Madrid), I.E.S Rafael Puga Ramón (A Coruña, Galicia), Colegio los Ángeles (Getafe, Madrid), Centro de Educación AYS (Arboleja, Murcia), I.E.S Maria Pacheco (Toledo, Castilla La Mancha), I.E.S El Burgo de Las Rozas (Las Rozas, Madrid), Colegio Santa Maria del Camino (Madrid, Madrid).

También queremos agradecer a MetLife y la Universidad de Murcia, en especial a Ildfonso Mendez, por el trabajo realizado y su apuesta por introducir la educación financiera en nuestro país.

Este documento pretende ser una herramienta de debate y reflexión sobre la educación financiera en España con el que abrir el camino para la creación de recursos que contribuyan a una educación de calidad y con perspectivas de futuro para nuestros jóvenes.

Impulsores de este proyecto

Acerca de Fundación Junior Achievement

Junior Achievement nace en EEUU en el año 1919 y es una de las organizaciones internacionales sin ánimo de lucro, dedicada a promover la educación emprendedora, más grandes del mundo. Una entidad cuyo objetivo es potenciar el talento e **inspirar** a los jóvenes a lo largo de todas las etapas educativas a través de la **educación emprendedora**, la **educación financiera** y la **iniciación a la vida laboral**, dotándoles de las herramientas necesarias para enfrentarse al mundo laboral y ayudándoles a alcanzar sus metas en un marco de responsabilidad y libertad.

Creada en España hace 15 años, en el año 2001, la Fundación Junior Achievement cuenta con un plan educativo desarrollado por pedagogos expertos dirigido a alumnos de todas las edades, desde los 7 a los 30 años.

Estos programas educativos, basados en la metodología de aprender haciendo, se imparten por voluntarios (emprendedores y profesionales) dispuestos a contribuir a la formación en valores, actitudes y espíritu emprendedor de los jóvenes. Además, motivan a los estudiantes dando una visión del **mundo laboral real**, desarrollando en ellos la confianza, creatividad e inteligencia emprendedora y acortando las distancias entre la escuela y el ámbito profesional.

Actualmente lleva a cabo sus programas en centros educativos públicos, concertados y privados gracias a la colaboración de numerosas empresas e instituciones. Durante el curso escolar 2015/2016 Junior Achievement España impartió un total de 2.658 programas, beneficiando a 31.068 alumnos de centros educativos de todas las Comunidades Autónomas gracias a la colaboración de 2.666 voluntarios.

***Las actividades de Junior Achievement están consideradas como Best Practice por la Unión Europea.**



Acerca de MetLife

MetLife es una compañía líder de seguros de vida y servicios financieros con operaciones en Estados Unidos, Pacífico Asiático, Japón, América Latina, Europa y Oriente Medio. Tenemos una historia de más de 148 años de reconocido prestigio asegurando a personas en más de 50 países y protegiendo lo que tienen para que puedan luchar por lo que quieren. MetLife llegó a España en 1969 y a Portugal en 1985, y desde noviembre de 2012 ambas operaciones se integraron como Iberia bajo un único Comité de Dirección.

Nuestro nombre es reconocido por aproximadamente 100 millones de clientes en todo el mundo y atendemos a 91 de las 100 mejores empresas de FORTUNE 500® en Estados Unidos.

Los productos a medida que ponemos a disposición de las personas se basan en un cuidadoso proceso de innovación, en la solvencia financiera de la compañía y en los valores de nuestra marca, de modo que la relación con el cliente y la comercialización de nuestros seguros va más allá del puro contrato y aporta un valor en su decisión de contar con nosotros.

Trabajamos por escuchar muy de cerca a nuestros clientes, por renovarnos constantemente y ser innovadores, de modo que seamos capaces de adaptarnos e incluso adelantarnos a las tendencias, a los cambios, a las inquietudes de la sociedad.

Esta filosofía se transmite a la perfección en nuestra nueva promesa de marca: “Navigating life together”.

MetLife®

Acerca de D. Ildefonso Méndez Martínez

Máster en Economía con Honores por la Universitat Pompeu Fabra, Doctor en Economía por el CEMFI y Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Murcia. Investigador principal en proyectos financiados, entre otros, por la Fundación Ramón Areces, la Fundación Séneca y el Ministerio de Economía y Competitividad.

Sus intereses investigadores se centran en la economía de la educación y, en particular, en las habilidades no cognitivas. Ha publicado artículos científicos en revistas internacionales de relevancia y ha trabajado como consultor de la OCDE en materia educativa.

Es Director de la Cátedra de Autismo de la Universidad de Murcia desde su creación en el año 2015, desde la que ha fomentado la investigación sobre el papel de las habilidades no cognitivas en general y de las funciones ejecutivas en particular en el Trastorno del Espectro Autista y en las dificultades de aprendizaje.

Investigador principal del grupo de investigación “Economía de la Educación y Evaluación Económica” de la Universidad de Murcia y del proyecto “Habilidades no Cognitivas, rendimiento escolar y Bienestar”, que ofrece formación y materiales para la estimulación de las habilidades no cognitivas de los niños desde segundo ciclo de Educación Infantil hasta el final de la Educación Primaria.



Índice

	página
Agradecimientos	1
Impulsores de este proyecto	2
Introducción	7
El Informe	13
Informe del estudio previo de las necesidades de los jóvenes	
1. Introducción	14
2. La Cultura Financiera de los estudiantes de Educación Primaria	16
2.1. La realización de recados	16
2.2. La percepción de una paga	18
2.3. La previsión en las decisiones	19
2.4. La comparación en el proceso de compra	21
2.5. La telefonía móvil	22
2.6. Las tarjetas, las compras por internet y la cultura financiera	22
3. La Cultura Financiera de los estudiantes de Educación Secundaria	25
3.1. La realización de recados	25
3.2. La percepción de una paga	26
3.3. La previsión en las decisiones	27
3.4. La comparación en el proceso de compra	28
3.5. La telefonía móvil	29
3.6. Las tarjetas, las compras por internet y la cultura financiera	29
4. Panorama global	31
5. Discusión y conclusiones	37
Marco educativo en Educación Financiera	39
Propuesta metodológica	39
Marco Educativo	39
Educación Primaria	40
Educación Secundaria	41
Anexos	
Anexo 1. Cuestionarios sobre Educación Financiera	43
Anexo 2. Tablas “Informe del estudio previo de las necesidades de los jóvenes”	47
Anexo 3. Bibliografía y fuentes consultadas	57



Introducción

Son muchas las razones por la cuales tener una buena Educación Financiera es importante. En Junior Achievement compartimos dicha creencia y consideramos que dotar de formación financiera a los jóvenes promueve y apoya el desarrollo de ciudadanos responsables y libres, con capacidad para tomar decisiones financieras de forma informada y responsable, siendo uno de los pilares fundamentales de la misión de nuestra entidad.

Según el informe **PISA 2012, nuestro país se sitúa** por debajo de la media de los 13 países de la OCDE en conocimientos financieros. Uno de cada seis alumnos españoles no alcanza el nivel básico de rendimiento en competencia financiera, lo que significa que sólo un 16,5% puede interpretar o entender una factura, reconocer la diferencia entre lo que se quiere y se necesita o tomar decisiones sobre gasto cotidiano.

Desde la Ley Orgánica del Sistema Educativo (LOGSE 1990) a la actual Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE 2013), **la educación financiera ha ido adquiriendo importancia en la legislación educativa**. Con la implementación en 2013 de la Ley de Educación LOMCE (Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, de Mejora de la Calidad Educativa), se introdujo la educación financiera en los programas de educación primaria y secundaria obligatoria, en esta última a través de asignaturas optativas en su mayoría.

Por su parte, la OCDE define la educación financiera como “el proceso por el cual los consumidores/inversores financieros mejoran su entendimiento de los productos, conceptos y riesgos financieros y, mediante información, instrucción y/o asesoramiento objetivos, desarrollan las habilidades y la confianza para llegar a ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, para realizar elecciones informadas, saber dónde dirigirse en caso de requerir ayuda y adoptar otras acciones efectivas para mejorar su bienestar financiero” (OCDE, 2005).

A raíz de esta necesidad, en España se vienen desarrollando diferentes iniciativas, entre las que cabe destacar el Plan Nacional de Educación Financiera, suscrito por diferentes agentes sociales; por su parte la Asociación Española de Banca en su plataforma web identifica todas las iniciativas del sector de la banca que ayudan a la educación financiera y promueve iniciativas sectoriales en esta materia y el sector seguros.



En esta misma línea, es donde MetLife se decide a colaborar con esta iniciativa. **MetLife** se fundó con una intuición simple y poderosa: todo el mundo necesita acceso a las herramientas financieras adecuadas para alcanzar sus metas. En 2013, este entendimiento inspiró a la Fundación MetLife a reorientar parte de sus ayudas hacia la inclusión financiera. En España, el esfuerzo de MetLife Foundation se canaliza a través del proyecto que se desarrolla en colaboración con la Fundación Junior Achievement, que tiene como objetivo sensibilizar a los niños en edad escolar sobre la importancia de la educación para su futuro, así como impulsar su interés por el emprendimiento.

Desde MetLife consideramos fundamental poner el foco en los más jóvenes, puesto que constituyen la base de nuestro futuro y por ello es primordial centrar esfuerzos y recursos en su desarrollo personal, emocional y académico a través de proyectos como LifeChanger, en búsqueda de un cambio positivo en sus vidas y en la del conjunto de la sociedad.

Gracias al proyecto LifeChanger se han puesto en marcha en colegios un extenso número de programas de entre 5 y 7 semanas de duración en los que los empleados de MetLife participan como voluntarios, apoyando al mundo académico y en especial a los escolares con acceso limitado a este tipo de educación.

Todos los profesionales que forman parte de la compañía sienten la inquietud de poner en marcha programas educativos basados en la sensibilización y conocimiento de la economía nacional y mundial, de la importancia del ahorro y conocimientos financieros, entre los que se encuentra el seguro y el papel que juega en la sociedad, así como crear conciencia de la importancia del esfuerzo, la iniciativa y la constancia en nuestro trabajo.

Contar con una sociedad mejor preparada y con unos fuertes valores sociales nos permitirá ayudar a los más jóvenes a alcanzar sus sueños, emprender sus inquietudes y con ello mejorar el mañana de todos nosotros.

En base a este contexto, con un número de recursos didácticos e iniciativas para la formación en contenidos financieros en continuo crecimiento, pero en muchos casos inconexos entre sí, Junior Achievement detecta la necesidad de proponer un marco educativo que permita estructurar los conocimientos financieros para las distintas etapas y detectar necesidades no cubiertas.

Gracias al apoyo y patrocinio de MetLife, Junior Achievement encargó a la Universidad de Murcia el desarrollo de un estudio previo sobre las necesidades y usos reales de los jóvenes en esta materia. Este estudio, dirigido por el investigador principal D. Ildefonso Méndez Martínez, se expone en el presente documento junto con sus principales conclusiones.

En él se constata que a los 6 años se marca la edad de inicio de la relación de los estudiantes con la economía y las finanzas familiares y personales. También se observa cómo los ocho y nueve años es la edad en la que se comienza a disponer de móvil, mientras que solo un 12,8% de los encuestados de seis a nueve años tiene en cuenta las consecuencias futuras de sus decisiones.

En general, Méndez identifica dos grandes momentos de cambios en los hábitos financieros de seis a ocho años y de nueve a once. Es por tanto deseable que a estas edades los jóvenes tengan adquiridos determinados hábitos y conocimientos.

Tomando como referencia este estudio de investigación y la experiencia en el ámbito de la educación financiera de casi 100 años de Junior Achievement y en concreto del trabajo realizado en este área por Reino Unido (Young Enterprise), la Fundación Junior Achievement España propone un marco educativo que sirva como base para el diseño de los conocimientos financieros que un joven debería tener en cada etapa de la educación obligatoria. Con ello, Junior Achievement pretende contribuir al debate sobre educación financiera para que tanto profesores, padres, como entidades e instituciones, puedan reflexionar y proponer estrategias innovadoras para cubrir todos los contenidos necesarios que permitan a los jóvenes prepararse adecuadamente para su futuro.



El Informe

Junior Achievement propone el **diseño de un marco educativo con el objetivo de apoyar la planificación, enseñanza y desarrollo de la educación financiera** mediante la definición de los conocimientos, habilidades y actitudes en los que los jóvenes necesitarían estar formados en cada etapa educativa.

Como trabajo previo al diseño de dicho marco, la **Universidad de Murcia a través del equipo de investigación dirigido por D. Ildefonso Mendez**, ha desarrollado un estudio sobre las necesidades financieras reales de los jóvenes a través de la realización de encuestas a casi 1.400 jóvenes de entre 6 y 18 años, implicando a su vez a profesores, padres y voluntarios profesionales. Esta muestra cuenta con una importante dispersión territorial, contando con jóvenes y niños de Madrid, A Coruña, Bilbao, Murcia, Pamplona y Toledo.

Los objetivos principales de este estudio previo se detallan a continuación:



- **Conocer la percepción de los jóvenes sobre sus necesidades en relación con la educación financiera.**



- **Delimitar las herramientas/servicios financieros utilizados por los jóvenes a lo largo de las distintas etapas educativas.**



- **Con todo ello, extraer sus necesidades reales y plantear el primer marco educativo** de contenidos financieros adaptados a las diferentes edades, dotando a los jóvenes de los conocimientos necesarios al finalizar la educación obligatoria.

Algunos ejemplos de las preguntas utilizadas a lo largo de este estudio son (Ver cuestionarios completos en Anexo 1):

Bloque necesidades derivadas de la percepción personal:

- ¿A tu edad, qué sientes que necesitarías saber para gestionar tus finanzas?
- ¿Te sientes seguro de las gestiones financieras que realizas?
- ¿Qué crees que deberías saber cuando tengas 18 años?

Bloque necesidades derivadas de la práctica/uso real:

- ¿A qué edad media comienzan a recibir paga?
- ¿A qué edad cuentan con su propio móvil?
- ¿A qué edad acuden a hacer recados/compras al supermercado?

A continuación, se presentan las conclusiones detalladas del estudio previo sobre las necesidades y usos reales de los jóvenes en materia de educación financiera.

Informe del estudio previo de las necesidades de los jóvenes

Por Ildelfonso Méndez, Universidad de Murcia

1. Introducción



El objetivo de este informe es **caracterizar el nivel de cultura financiera o conocimiento financiero de los jóvenes españoles**. Con este objetivo se diseñaron encuestas dirigidas a jóvenes residentes en España con edades comprendidas entre los 6 y los 18 años de edad y que cursaban estudios oficiales en el año 2016.

En concreto, se realizaron un total de 1.390 encuestas que garantizan un tamaño muestral suficiente para la obtención de conclusiones robustas. Aunque la mayoría de las encuestas se realizaron en centros educativos de la Comunidad de Madrid (78,2%), también se encuestó a jóvenes residentes en A Coruña, Bilbao, Murcia, Pamplona y Toledo. Esta dispersión territorial en la muestra permite contrastar si el nivel de cultura financiera de los jóvenes españoles varía de forma sistemática de unas Comunidades Autónomas a otras o de unos centros educativos a otros dentro de la misma Comunidad. Ambas dimensiones son relevantes para el entendimiento de los factores determinantes de la cultura financiera de los jóvenes.

Los cuestionarios están diseñados para caracterizar socioeconómicamente el hogar del joven, determinar su grado de familiaridad con el dinero en metálico (recibe o no paga, realiza recados, etc.), con otros medios de pago como las tarjetas de crédito o débito, conocer sus hábitos de compra (compara productos similares y precios antes de comprar o no, etc.) y de previsión de riesgos, esto es, la medida en la que dedica una parte de sus ingresos, en caso de tenerlos, al ahorro. Asimismo, los cuestionarios permiten identificar la edad a partir de la cual una mayoría de jóvenes tiene asentado un determinado conocimiento financiero o una determinada práctica económica.

Que la población en general y los jóvenes en particular tengan una buena cultura financiera se ha convertido, especialmente tras la reciente crisis económica de origen financiero, en un objetivo para el bienestar de la sociedad. Uno de los medios más eficaces para mejorar la cultura financiera de la población es la educación financiera. La OCDE define la educación financiera como “el proceso por el cual los consumidores/inversores financieros mejoran su entendimiento de los productos, conceptos y riesgos financieros y, mediante información, instrucción y/o asesoramiento objetivos, desarrollan las habilidades y la confianza para llegar a ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, para realizar elecciones informadas, saber dónde dirigirse en caso de requerir ayuda y adoptar otras acciones efectivas para mejorar su bienestar financiero” (OCDE, 2005).

Así pues, la educación financiera se presenta como una herramienta para la mejora del bienestar de los jóvenes formados en la misma y, por ende, del bienestar social. A priori, la eficacia de un programa de educación financiera, esto es, la medida o probabilidad de que el programa alcance los objetivos individuales y sociales que motivaron su aparición, depende, entre otros factores, de que en su diseño se haya tenido en cuenta el nivel de cultura financiera preexistente de los jóvenes a los que se dirige el

programa. Este es precisamente el objetivo del presente informe: caracterizar el conocimiento financiero de los jóvenes estudiantes de entre 6 y 18 años de edad residentes en España; describir la evolución de dicho conocimiento en función de la edad de los estudiantes; analizar los determinantes del conocimiento financiero de los jóvenes, esto es, en qué medida dicho conocimiento depende del entorno familiar o escolar del joven o de sus propias características y, por último, ofrecer recomendaciones basadas en la evidencia que sean útiles para la definición y el desarrollo de un programa de educación financiera con la máxima probabilidad de eficacia.

Si bien alcanzamos conclusiones similares, el análisis que sigue está diferenciado para estudiantes de Educación Primaria y para aquellos que cursan estudios Secundarios.



2. La Cultura Financiera de los estudiantes de **Educación Primaria**



Comenzamos analizando dos actividades que, para la mayoría de los niños, marcan el inicio de su relación con los medios de pago. Se trata, por un lado, de la realización de recados en los que de forma independiente el joven va a comprar y realiza el pago, y, por otro lado, de la percepción de forma periódica de una paga o cantidad de dinero para sus gastos.

2.1. La realización de recados

Aproximadamente el 36% de los jóvenes de entre 6 y 12 años de edad encuestados declaran realizar recados de forma autónoma para la unidad familiar. Este porcentaje se incrementa de forma monótona con la edad, pasando del 8% de los jóvenes de 6 años de edad que hacen recados de forma independiente, al 53% de los jóvenes de 11 o 12 años de edad que realizan de forma habitual estas actividades.

Asimismo, encontramos una diferencia sistemática entre los y las jóvenes en esta actividad. En concreto, mientras que el 32% de las mujeres que cursan estudios de Educación Primaria realizan recados de forma habitual, el porcentaje para los jóvenes varones es del 41%, esto es, es casi diez puntos porcentuales superior. Esta diferencia de género en la relación con los medios de pago y la asunción de responsabilidades en el ámbito de la economía doméstica surge con el paso de los años, ya que no se estima diferencia relevante entre los niños y las niñas de seis o siete años en la proporción de quienes realizan esta actividad. Por el contrario, encontramos que mientras que un 48% de las niñas de 11 o 12 años de edad hacen recados de forma independiente, el 62% de los niños de esa misma edad hacen habitualmente los recados de la unidad familiar gestionando los medios de pago.

Estas diferencias de género también se aprecian en la edad media de inicio a la realización de recados entre quienes realizan habitualmente esta actividad en el momento de la encuesta. **Así, mientras que**

los chicos comienzan, en promedio, a hacer recados de forma independiente poco después de cumplir los ocho años de edad, la edad media de inicio para las chicas es de nueve años de edad.

Ser mujer implica un 26% menos de probabilidad de realizar recados de forma independiente.

Para profundizar en el origen de las diferencias individuales en estas actividades planteamos un análisis econométrico que permite aislar la influencia de cada uno de los posibles factores determinantes. En concreto, este análisis permite determinar la influencia que el nivel educativo de los

progenitores, la ciudad de residencia, el colegio en el que estudian, la edad del joven, su sexo, si es o no repetidor y el idioma que se habla habitualmente en casa tienen tanto en la probabilidad de que el joven realice recados habitualmente como en la edad media de inicio de la actividad en caso de declarar realizarla.

Los resultados de estas estimaciones se muestran en la Tabla 1 (Ver Anexo 2). Encontramos que **ser mujer implica un 26% menos de probabilidad de realizar recados de forma independiente**, una vez descontado el efecto del nivel educativo de los padres, la ciudad de residencia, el colegio en el que estudian, la edad del niño, si es repetidor o si en casa se habla habitualmente castellano o no. Asimismo, ser mujer implica que la edad media de inicio a la realización de recados para la unidad familiar se retrasa un año, de nuevo una vez descontados los efectos de las demás variables explicativas. Cabe, no obstante, destacar que **este retraso en la edad de inicio a la realización de recados por cuestión del sexo del niño se reduce de forma notable cuando la madre tiene estudios universitarios**. Esto es, los hogares en los que la madre ha estudiado en la universidad son los que menor diferencia, de apenas dos meses, se observa en la edad media de inicio a la realización autónoma de recados entre los niños y las niñas. Sin duda, este resultado avala los beneficios intergeneracionales del acceso de la mujer a la educación superior.

Cabe preguntarse por el origen de estas robustas diferencias de género, que se mantienen inalteradas aunque el análisis se limite a los jóvenes con padres y/o madres con estudios superiores. Sin duda, estas diferencias en los rudimentos tanto de la cultura financiera como de la asunción de roles de género en la economía familiar puede tener profundas implicaciones en la autonomía económica futura de los y las jóvenes de España. No obstante, excede del objeto del presente informe y de las herramientas de análisis que la encuesta proporciona el responder a esta pregunta.

Las estimaciones presentadas en la Tabla 1 (Ver Anexo 2) incluyen una variable explicativa de la que nada hemos dicho hasta el momento. Se trata de la proporción de respuestas que el encuestado dejó sin responder al realizar la encuesta. La literatura sobre **Habilidades no cognitivas** ha demostrado que esta variable aproxima el **nivel de persistencia y motivación en la realización de una tarea**. En concreto, Hitt, Trivitt y Cheng (2014) demuestran que la frecuencia con la que los **estudiantes se saltan preguntas en una encuesta predice el nivel educativo final de estos estudiantes y el nivel de salarios percibido más tarde en su vida**, incluso de manera independiente del coeficiente intelectual¹. Esto es, la proporción de preguntas que un estudiante deja sin responder aproxima su nivel de persistencia en la realización de una tarea que no le motiva de manera intrínseca, algo fundamental para que pueda progresar de forma adecuada en el sistema educativo y para que pueda asumir responsabilidades, siendo percibido por su entorno familiar como alguien confiable.

Encontramos que **esta medida de habilidades no cognitivas tiene un relevante efecto en la probabilidad** de que el joven realice recados de forma autónoma, aunque no condiciona la edad media de inicio a esta actividad. En concreto, la probabilidad de que esto pase se reduce en un 7,7% por cada pregunta que el encuestado deja de responder. Este resultado establece una conexión entre el nivel de **habilidades no cognitivas del joven y su asunción de responsabilidades en materia financiera** dentro del hogar.

Mientras que los chicos comienzan, en promedio, a hacer recados de forma independiente poco después de cumplir los ocho años de edad, la edad media de inicio para las chicas es de nueve años de edad.

1. El documento completo en este enlace: <http://www.uaedreform.org/downloads/2014/10/edre-wp-2014-10.pdf>

2.2 La percepción de una paga

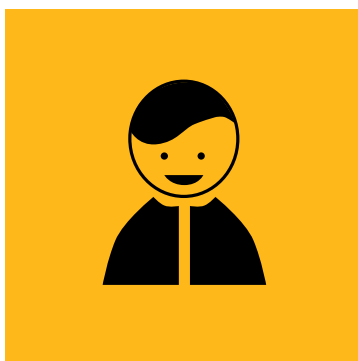
Analizamos ahora los determinantes de que el joven declare percibir de forma periódica una paga de sus padres o tutores para sus gastos. **Aproximadamente la mitad de los jóvenes estudiantes de Educación Primaria encuestados declaran percibir una paga de forma periódica.** En este caso no encontramos diferencias relevantes entre los y las jóvenes encuestados ni en la proporción de los que perciben una paga ni en la edad media a la que comienzan a percibirla, que se sitúa en ambos casos entre los **siete y los ocho años de edad**.

Asimismo, tampoco encontramos diferencias relevantes por edad en la proporción de jóvenes que declaran percibir una paga de sus padres o tutores. Lo que sí varía con la edad del joven es la cuantía que perciben en concepto de paga, **cuyo promedio se sitúa en las edades más avanzadas de este ciclo educativo en torno a los 12 euros a la semana.**

Las estimaciones realizadas para analizar los determinantes de la probabilidad de que el joven declare percibir una paga de sus padres o tutores y de la edad de inicio de dicha percepción se presentan en la Tabla 2 (Ver Anexo 2). Este análisis no se ha podido realizar para la cantidad percibida, en caso de percibir paga, por la elevada proporción de jóvenes que no reportaron esa información en sus encuestas.

El análisis estadístico confirma que no hay diferencia por sexo del estudiante ni en la probabilidad de recibir paga ni en la edad de inicio de la misma. Asimismo, encontramos que el nivel educativo de los padres tampoco determina la percepción de paga ni la edad a partir de la cual se percibe. Los determinantes con efecto estadísticamente significativo son la edad del joven, que incrementa ligeramente la probabilidad de percibir la paga, aunque el efecto marginal es muy reducido desde un punto de vista cuantitativo, y la proporción de preguntas que ha dejado en blanco el joven. Esto es, una vez más encontramos que las habilidades no cognitivas de los jóvenes son un determinante fundamental de su relación con los medios de pago y de las responsabilidades o confianza que la familia deposita en ellos en ese campo. En concreto, encontramos que cuanto mayor es la proporción de preguntas que deja sin responder el joven, esto es, cuando menor es su nivel de persistencia, menor es la probabilidad de que éste declare percibir una paga. Este resultado parece sugerir que los jóvenes con menor nivel de persistencia son seleccionados desde el mismo entorno familiar como menos susceptibles de ser elegidos para la gestión del dinero en edades tempranas.

Finalmente, y en línea con este último resultado, encontramos que la edad media a la que comienzan a percibir su paga los jóvenes que declaran haber repetido al menos un curso es sistemáticamente superior a la de quienes no han repetido ningún curso. En concreto, estimamos una diferencia de dos años en la edad media de inicio a la percepción de una paga periódica entre ambos colectivos.



La mitad de los jóvenes estudiantes de Educación Primaria encuestados, de siete y ocho años de edad, declaran percibir una paga de forma periódica.

2.3 La previsión en las decisiones

A continuación estudiamos las respuestas a dos preguntas que informan del carácter previsor de los estudiantes, esto es, de la medida en la que son conscientes de las implicaciones futuras de sus decisiones actuales y actúan en consecuencia: “¿Sueles anotar los gastos que vas realizando para saber en todo momento si te queda o no dinero?” y “¿Normalmente ahorras una parte del dinero que consigues?”.

Aproximadamente un tercio de los jóvenes encuestados en Educación Primaria declara anotar sus gastos para prever la ausencia de fondos en un futuro próximo. Resulta sorprendente que este porcentaje no varíe por sexo ni por edad del encuestado, lo que sugiere que **la formación que los jóvenes reciben en la escuela y en casa no contribuye de forma acumulativa a generar este hábito en los jóvenes.**

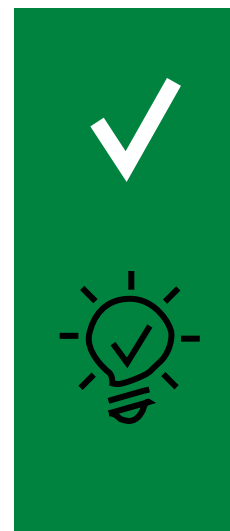
Nuevamente encontramos que **la edad de inicio a este hábito de llevar cuenta de los gastos que se realizan se sitúa, en promedio, en los siete años de edad**, tanto para hombres como para mujeres. Este resultado confirma la relevancia de ese umbral de edad en la puesta en práctica de comportamientos y hábitos relacionados con la gestión de la economía y la prudencia financiera.

Las estimaciones realizadas para indagar en el origen de los determinantes de las diferencias individuales en la actitud previsor se presentan en la Tabla 3 (Ver Anexo 2). Los resultados obtenidos son coherentes con los precedentes. Encontramos una **clara y cuantitativamente relevante asociación entre las habilidades no cognitivas del niño y, en particular, su nivel de persistencia, y la probabilidad de que declare una actitud previsor.** Asimismo, encontramos que los repetidores declaran una edad media de inicio a esta actividad previsor sistemáticamente superior a la de quienes no han repetido, lo que sugiere que es esta falta de previsión o de habilidades no cognitivas adecuadas la que ha contribuido a que hayan repetido curso.

La edad del joven tiene un efecto cuantitativamente reducido pero negativo en la probabilidad de que realice la actividad previsor descrita. Entendemos que este efecto estimado refleja un efecto composición de jóvenes de diferentes cohortes de edad en habilidades no cognitivas o hábitos adecuados fomentados desde el hogar y no captados adecuadamente en la variable proporción de respuestas en blanco.

El análisis de las respuestas ofrecidas por los estudiantes de Primaria a la pregunta sobre el hábito del ahorro sugiere **que la inmensa mayoría de ellos (83%) dedica una parte del dinero que consigue al ahorro, esto es, posterga el uso de ese dinero. Resulta, no obstante, llamativo que una proporción tan elevada de jóvenes declare un hábito de ahorro habida cuenta de que solo un tercio de ellos mantiene una actitud previsor en los gastos del día a día.** Es probable que, a la luz de la evidencia empírica sobre habilidades no cognitivas, el hábito de previsión tenga implicaciones más profundas sobre el bienestar presente y futuro de los jóvenes que el de ahorro declarado, que **es probable, por la elevada proporción, que refleje decisiones que los padres han tomado por los jóvenes.** Este extremo parece estar avalado por el hecho de que la edad media de inicio del **hábito de ahorro se estima al comienzo del sexto año de vida.**

Una vez más destacamos la ausencia de diferencia por sexo y edad en el hábito declarado de ahorro. Las estimaciones realizadas para identificar los determinantes de este hábito están resumidas en la Tabla 4 (Ver Anexo 2) y son cualitativamente idénticas a las obtenidas en la tabla precedente. Encontramos que el único determinante del hábito de ahorro con un efecto estadísticamente significativo es la proporción de preguntas que el encuestado deja en blanco, que ejerce un efecto negativo en la probabilidad



¿Sueles anotar los gastos
que vas realizando para
saber en todo momento si
te queda o no dinero?



de que éste ahorre de forma habitual. Asimismo, encontramos que los repetidores comienzan a ahorrar a edades más tardías, al igual que aquellos jóvenes que dejan sin contestar una proporción mayor de preguntas de la encuesta. Estos resultados confirman la relevancia de las habilidades no cognitivas en la determinación tanto de los hábitos que subyacen a una buena cultura financiera como en la probabilidad de que los jóvenes repitan curso.

Aproximadamente el **16% de los jóvenes que declaran ahorrar habitualmente depositan el dinero ahorrado en un banco**, mientras que aproximadamente tres cuartas partes lo depositan en su propia casa. Asimismo, estimamos que **tan solo el 56% de los jóvenes que declaran ahorrar habitualmente tienen al menos un objetivo que esperan cumplir por medio de ese ahorro**. Nuevamente encontramos que este porcentaje apenas varía en función del sexo o la edad de los jóvenes. Los objetivos declarados por quienes tienen al menos un objetivo al ahorrar tienen que ver, en su inmensa mayoría, con la adquisición de juegos y juguetes, sobre todo aquellos que tienen un componente tecnológico relevante (tablets, videoconsolas, etc.). Cabe, no obstante, destacar que aproximadamente un 15% de los jóvenes que dicen ahorrar para poder cumplir con un objetivo declaran que ese objetivo es estudiar en la universidad.

Finalmente, encontramos que en **un 44% de los casos los jóvenes declaran que es habitual que sus padres les hablen en casa sobre la importancia del ahorro y las ventajas que para ellos tiene**. En este caso, en el que la componente de los padres juega un papel relevante, encontramos nuevamente que la estadística varía de forma relevante entre los chicos y las chicas. Así, mientras que el **39% de las jóvenes encuestadas declaran que sus padres les hablan frecuentemente del ahorro y sus ventajas, el porcentaje correspondiente a los chicos es del 48%**.

También encontramos notables diferencias al analizar las respuestas en función de la edad del niño, como cabía esperar. En concreto, mientras que un 24% de los jóvenes de 6 o 7 años de edad declaran que sus padres les hablan frecuentemente del ahorro y sus ventajas, el porcentaje correspondiente a los jóvenes de 11 o 12 años es del 46%. La relación monótona y creciente entre la edad del encuestado y el intento de instauración desde el hogar del hábito del ahorro tiene sentido desde un punto de vista neuropsicológico habida cuenta de que la postergación de recompensas es una actividad con un notable componente emocional que suele costar mucho a los niños jóvenes.

2.4 La comparación en el proceso de compra

A continuación analizamos las respuestas de los jóvenes a la pregunta “En general, antes de comprar algo, ¿comparas precios en distintas tiendas y/o por internet?”. **Esta pregunta, relacionada con las anteriormente analizadas sobre previsión, informa de la capacidad de auto-regulación del joven que es capaz de inhibir el impulso de satisfacer una necesidad de manera inmediata** para comparar precios y condiciones de venta y así tomar una decisión óptima. En otras palabras, esta pregunta también informa de un adecuado funcionamiento ejecutivo del joven y, por tanto, de unas adecuadas habilidades no cognitivas.

Encontramos que aproximadamente **un 39% de los encuestados declara comparar precios en distintas tiendas antes de comprar un producto**. Este porcentaje es similar al estimado para la capacidad de previsión de fondos. Asimismo, encontramos que **el porcentaje de hombres que declara comparar productos (45%) antes de comprar es claramente superior al de mujeres (32%) y que dicho porcentaje se incrementa, para los dos sexos, de forma clara con la edad, pasando del 15% de los jóvenes de 6 años que declaran comparar precios antes de comprar al aproximadamente 60% de los jóvenes de 11 y 12 años que tienen ese hábito adquirido**.

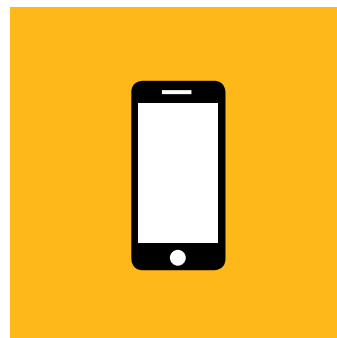
Las estimaciones que ilustran los determinantes de una respuesta afirmativa a esta pregunta se presentan en la Tabla 5 (Ver Anexo 2). Encontramos que, a igualdad de otras características personales, familiares y escolares, las chicas son menos proclives a comparar antes de decidir la compra que los chicos, al igual que los chicos que hablan siempre en casa castellano lo son en mayor medida que aquellos que hablan otros idiomas. Asimismo, encontramos que la propensión a comparar antes de decidir se incrementa, a igualdad de cualquier otra característica considerada en el análisis, con el paso de los años. Finalmente, esta estimación muestra, una vez más, que las habilidades no cognitivas de los estudiantes son un deter-

minante esencial de su comportamiento, por cuanto **la proporción de preguntas que el estudiante no responde es un determinante fundamental de la probabilidad de que éste no se deje llevar por la impulsividad de comprar el primer producto que encuentra para satisfacer una necesidad sino que compare con otros productos similares**.



2.5 La telefonía móvil

A continuación analizamos la relación de los jóvenes encuestados con la telefonía móvil. Las estimaciones realizadas sugieren que aproximadamente **dos de cada cinco estudiantes de Educación Primaria tienen móvil**. Esta cifra es tan solo ligeramente superior en el caso de los chicos (44%) que en de las chicas (40%). Asimismo, encontramos que **la proporción de jóvenes con su propio teléfono móvil se incrementa con la edad del joven, pasando del 20% de jóvenes de 6 años de edad con móvil al 52% de jóvenes de 11 o 12 años de edad que declaran tener su propio teléfono móvil**.



En promedio, los jóvenes encuestados declaran que tuvieron su primer móvil entre los ocho y los nueve años de edad, no encontrándose diferencias relevantes por sexo del joven en la edad media de tenencia del primer terminal móvil.

La Tabla 6 (Ver Anexo 2) presenta las estimaciones realizadas para identificar a los determinantes de la probabilidad de que el joven encuestado declare tener su propio teléfono móvil. Encontramos que ninguno de los determinantes considerados, salvo la proporción de respuestas que el joven dejó sin contestar, tienen un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de que éste tenga su propio teléfono móvil. Esto es, **cuanto mayor es la proporción de preguntas que el joven responde en blanco en la encuesta, menor es la probabilidad de que éste tenga su propio teléfono móvil**. Ninguna de las variables explicativas analizadas influyen de forma relevante en la edad a la que el joven tuvo su primer teléfono móvil.

Cabe destacar que la mayoría (65%) de los encuestados declara no saber si su teléfono móvil es de contrato o prepago, lo que evidencia que son sus progenitores o tutores quienes administran el consumo de móvil que realizan los jóvenes. Asimismo,

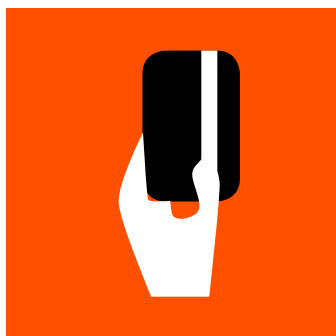
encontramos que un 41% de los encuestados declaran buscar las mejores ofertas de móvil y de consumo para ahorrar, no encontrando diferencia relevante por sexo en este indicador. Al analizar la distribución de este indicador en función de la edad del encuestado encontramos que el porcentaje de jóvenes que declaran el hábito de buscar las mejores ofertas se incrementa ligeramente con la edad, hasta alcanzar a la mitad de los jóvenes de 11 y 12 años de edad.

En promedio, los jóvenes encuestados declaran que tuvieron su primer móvil entre los ocho y los nueve años de edad.

2.6 Las tarjetas, las compras por internet y la cultura financiera



A continuación analizamos la relación de los jóvenes estudiantes de Educación Primaria con otros medios de pago como las tarjetas, así como el conocimiento que tienen de ellas. Encontramos que **un 5,3% de los jóvenes encuestados declara tener tarjeta de crédito o débito, habiendo una notable diferencia entre la proporción de chicos (8,3%) y de chicas (2,4%)** que declaran disponer de una tarjeta como medio de pago. Aunque a priori pueda parecer un porcentaje reducido, hemos de tener en cuenta que se trata de jóvenes de,



como mucho, 12 años de edad, por lo que la consideración de “reducido” no parece muy acertada en este caso. En promedio, y tomando este promedio con precaución por el reducido número de jóvenes que declaran tener tarjeta, **la edad a la que accedieron a su primera tarjeta se sitúa ligeramente por encima de los ocho años.**

El análisis multivariante de determinantes resumido en la Tabla 7 (Ver Anexo 2) informa de que **las chicas tienen, a igualdad de características familiares, personales y de colegio de estudios, una probabilidad notablemente inferior de disponer de una tarjeta de crédito o débito que los chicos.** También a igualdad de otros condicionantes, su edad media de acceso a este medio de pago es notablemente superior. Asimismo, encontramos que a mayor proporción de respuestas que el encuestado deja en blanco, menor probabilidad de que declare disponer de tarjeta y mayor edad media de acceso a la misma en caso de disponer de ella.

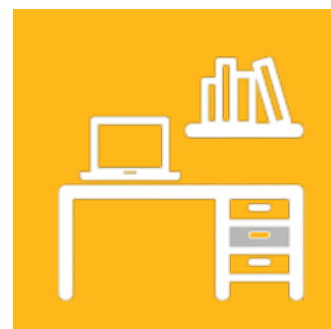
Otro aspecto a destacar es el relacionado con las compras que se realizan por internet. **Aproximadamente un 11% de los jóvenes encuestados declara comprar por internet de forma habitual,** siendo el porcentaje casi idéntico para los chicos y para las chicas. Como era de esperar encontramos que esta proporción guarda una relación creciente con la edad del encuestado. El análisis de los determinantes resumido en la Tabla 7 (Ver Anexo 2) sugiere que, en este caso, **el único determinante relevante es el nivel de estudios del padre del encuestado.** En concreto, la estimación sugiere que los hijos de padres con estudios superiores tienen, a igualdad de otras características personales, familiares y escolares, **una probabilidad mayor de comprar por internet.**

Asimismo, destacamos los resultados de una prueba de conocimiento financiero que se presentó a los estudiantes en el cuestionario. En concreto, se les preguntó si creían que era posible tener sus ahorros en un banco y pedir un préstamo a otra entidad. Tan solo el 30% de los encuestados respondió acertadamente a la pregunta, esto es, que sí es posible tener una relación comercial con dos entidades financieras. El porcentaje de respuestas correctas fue superior entre los chicos (34%) que entre las chicas (26%), al tiempo que se incrementa con la edad del encuestado, hasta alcanzar el 35% a los 11 o 12 años de edad.

El análisis multivariante en la Tabla 8 (Ver Anexo 2) informa de que la cultura financiera es ligeramente superior entre los estudiantes que hablan castellano en su casa y claramente inferior cuanto mayor es la proporción de preguntas que deja sin contestar el estudiante.

Finalmente, los análisis realizados ponen de manifiesto que el colegio al que asiste el joven tiene un relevante efecto tanto en su nivel de conocimiento financiero como en todas las actividades analizadas por medio de esta encuesta. Si bien en este caso no se puede analizar la componente territorial por estar tres de los cuatro colegios participantes en esta fase de la encuestación ubicados en la Comunidad de Madrid y uno solo de ellos en la Región de Murcia, los resultados obtenidos sugieren que, a igualdad de características personales, habilidad no cognitivas incluidas y familiares de los jóvenes, e incluso a igualdad de residencia en la Comunidad de Madrid si el análisis se limita a estos centros educativos, estudiar en un colegio u otro tiene relevantes implicaciones sobre el conocimiento financiero y los hábitos de consumo y compra de los jóvenes encuestados.

En conjunto, estimamos que aproximadamente **el 15% de las diferencias interpersonales en hábitos de consumo, compra y cultura financiera de los estudiantes de Educación Primaria encuestados se deben a que éstos estudian en colegios diferentes y no a características personales o familiares de los estudiantes.**





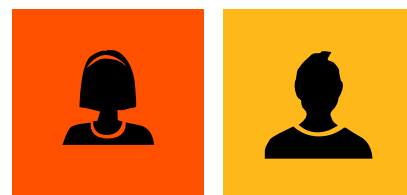
3. La Cultura Financiera de los estudiantes de **Educación Secundaria**



Los cuestionarios que se entregaron a los estudiantes de Educación Primaria y Secundaria eran básicamente el mismo, a diferencia de unas cuestiones adicionales en este último. La razón de esta homogeneidad es poder identificar de forma precisa tanto la edad de inicio a determinadas actividades económicas como los posibles cambios estructurales en dicha edad media de iniciación en función de la cohorte de nacimiento del joven. Es por ello que el presente apartado del informe sigue

la misma estructura que el precedente, para facilitar la comparación entre ambos.

3.1 La realización de recados



Así, comenzando por el análisis de las respuestas ofrecidas a la pregunta de si realizan habitualmente recados de forma autónoma, encontramos que dos terceras partes de los estudiantes encuestados responden en sentido afirmativo. Este porcentaje es muy superior al 36% de jóvenes estudiantes de Educación Primaria que declaraban realizar recados, lo que evidencia que la realización de recados es una función monótona y creciente de la edad del estudiante. De hecho, **la proporción de jóvenes de 18 años que realizan recados para la unidad familiar alcanza el 86%.**

A diferencia de lo que encontramos al analizar las respuestas de los estudiantes de Educación Primaria, en este caso no se estiman diferencias relevantes en la proporción de chicos y chicas que declaran realizar recados para la unidad familiar.

La edad media a la que los jóvenes estudiantes de Secundaria declaran haber comenzado a realizar recados de forma autónoma para la unidad familiar se sitúa ligeramente por encima de los 11 años de edad, tanto para los chicos como para las chicas. Esta edad media es claramente superior a la estimada para los estudiantes de Educación Primaria, ligeramente superior a los ocho años de edad. La razón de esta discrepancia es que en la muestra de Primaria la edad media se calcula para aquellos estudiantes que ya realizan recados para su familia, que apenas representan el 36% del total. En la muestra de Secundaria el porcentaje ya se ha incrementado hasta el 66%, al haberse incorporado a la realización de recados jóvenes que comienzan esta actividad a una edad más tardía, lo que se traduce en una edad media de iniciación a la actividad superior. Esta diferencia en la edad media de iniciación a una actividad económica de las analizadas en la encuesta entre los jóvenes estudiantes de Educación Primaria y Secundaria va a ser, por tanto, un resultado lógico, esperable, que vamos a encontrar sistemáticamente a lo largo del informe.

Esta consideración también justifica el análisis diferenciado de las dos muestras de estudiantes, puesto que los comportamientos económicos y la cultura financiera caracterizadas con las respuestas de

los estudiantes de Secundaria tienen un carácter distribucional por cuanto la mayoría de los jóvenes encuestados han iniciado esos comportamientos o tienen esas nociones. Por su parte, el análisis de las respuestas de los estudiantes de Primaria informa de la génesis de esos comportamientos, de las características de los jóvenes que los muestran de forma precoz.

La Tabla 9 (Ver Anexo 2) muestra los resultados obtenidos al utilizar un modelo multivariante para estimar los determinantes de la realización de recados para la unidad familiar y la edad de inicio a esta actividad entre quienes declaran realizarla.

El análisis estadístico confirma que **la probabilidad de que un joven realice recados para la unidad familiar no depende, una vez hemos tenido en cuenta todos los factores personales, familiares y escolares incluidos en la regresión, de su edad y su sexo.** Tampoco depende de estos factores personales la edad de inicio a la realización de recados. De hecho, y en línea con los resultados obtenidos en el apartado precedente, tan solo **la proporción de respuestas que el joven deja de responder y el hecho de que sea repetidor influyen en la probabilidad de realizar recados y en la edad media de inicio a los mismos**, respectivamente. En concreto, encontramos que a mayor proporción de preguntas sin responder, menor probabilidad de que el estudiante de Secundaria realice recados para la unidad familiar. Por su parte, ser repetidor incrementa la edad media de inicio a la realización de recados.

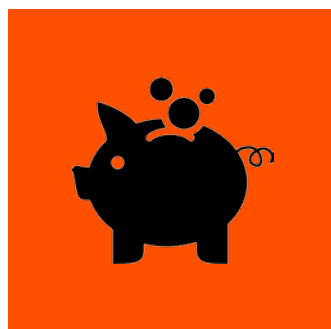
Estos resultados ponen nuevamente de manifiesto la relevancia de las habilidades no cognitivas de los jóvenes en su relación con las actividades económicas propias de su edad. **Es posible que los jóvenes con menos nivel de persistencia se ofrezcan menos para la realización de estas tareas al tiempo que es más probable, a igualdad de otras características, que sus familias no confíen en ellos la responsabilidad de hacerlas.**

3.2 La percepción de una paga

Si analizamos la percepción regular de una paga encontramos que aproximadamente el 62% de los estudiantes de secundaria declaran percibir una, mayoritariamente a frecuencia semanal, siendo el porcentaje correspondiente a las chicas ligeramente superior al de los chicos con paga.

Asimismo, se observa un leve incremento de dicha proporción con la edad del joven. **La edad media a la que comienzan a recibir la paga corresponde con los aproximadamente once años y medio, siendo la edad media de inicio de la paga de las chicas ligeramente superior a la de los chicos.** La paga media reportada por los jóvenes que declaran percibir una paga habitualmente se estima en aproximadamente **25 euros a la semana.**

La Tabla 10 (Ver Anexo 2) presenta las estimaciones obtenidas al aplicar el análisis multivariante a estas preguntas. Este análisis confirma que las chicas perciben paga en una proporción ligeramente superior al tiempo que tienen, a igualdad de otras características personales, familiares y escolares, una edad media superior de percepción de la paga. **También encontramos una relación negativa entre la proporción de preguntas sin responder en la encuesta y la probabilidad de que ese joven perciba una paga habitualmente.** Asimismo, a mayor proporción de preguntas sin responder, mayor edad media de obtención de la paga.



3.3 La previsión en las decisiones

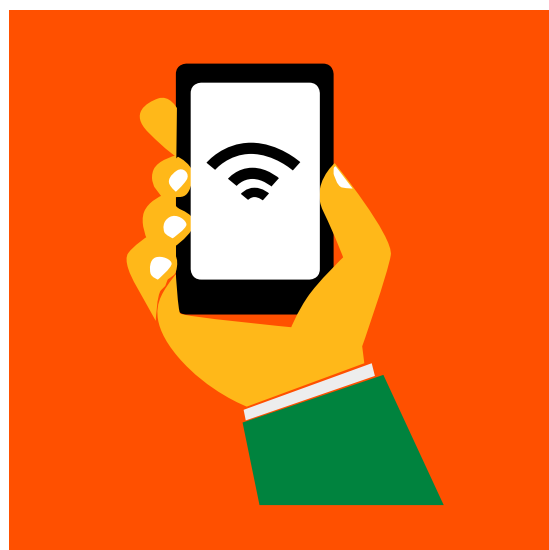


A continuación analizamos el carácter previsor de los jóvenes y su hábito de ahorro. Alrededor del 29% de los estudiantes de Secundaria encuestados declaran que suelen anotar los gastos que realizan para saber en todo momento si disponen de dinero. Este porcentaje es muy parecido al estimado para los estudiantes de Educación Primaria, lo que refuerza el resultado obtenido en el apartado precedente de que la prevalencia de este hábito no se incrementa con la edad. Del mismo modo, encontramos que la proporción de estudiantes de Secundaria que toma nota de sus gastos para comprobar que sigue disponiendo de dinero no varía de forma significativa en función del sexo o la edad del estudiante. **Estos resultados sugieren que hay unos jóvenes que tienen este hábito de previsión adquirido mientras que otros no lo tienen y tampoco lo adquieren, surgiendo estas diferencias a edades tempranas sin que el paso de los cursos en el sistema educativo contribuya a incrementar la proporción de jóvenes que tienen adquirido este hábito.** La edad media de inicio de este hábito, según el conjunto de estudiantes de Secundaria encuestados, se sitúa a los aproximadamente **12 años de edad**.

El análisis estadístico multivariante presentado en la Tabla 11 (Ver Anexo 2) **muestra una relación positiva entre el nivel de estudios de la madre y la probabilidad de que el joven declare tener este hábito previsor.** Asimismo, encontramos una relación positiva entre el nivel de perseverancia o persistencia del joven y su probabilidad de haber desarrollado un hábito saludable como el de previsión en el equilibrio entre los ingresos y los gastos. Ninguno de los determinantes considerados muestra un efecto estadísticamente significativo sobre la edad de inicio de esta actividad.

Al igual que sucedía al analizar la muestra de Educación Primaria, encontramos que la gran mayoría de los estudiantes de Secundaria encuestados declaran ahorrar habitualmente una parte del dinero que consiguen. En concreto, un 86,5% de los encuestados declara este hábito independientemente de si es hombre o mujer o de su edad, situándose la edad media de inicio de este hábito en los aproximadamente diez años de edad.

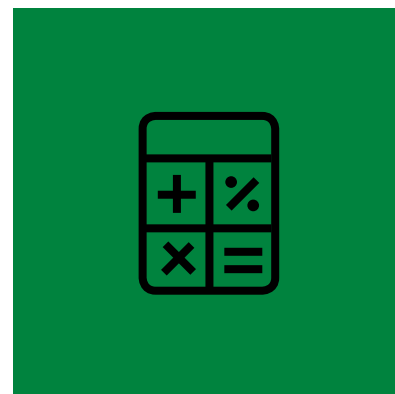
También en línea con los resultados obtenidos con los estudiantes de Educación Primaria, encontramos que **la mayoría de los estudiantes de Secundaria que ahorran habitualmente guardan su dinero en casa (75,7%), tienen un objetivo que alcanzar por medio de ese ahorro (62,5%) y hablan habitualmente con sus padres en casa sobre la importancia del ahorro en sus vidas (57,2%).** Este último indicador es el único de los relativos al hábito de ahorrar que se incrementa de forma moderada al comparar los resultados de los estudiantes de Primaria con los de los estudiantes de Secundaria. Este resultado puede deberse bien a que **los jóvenes de distintas cohortes (estudiantes actuales de Primaria y Secundaria) tienen hábitos familiares de comunicación sobre el ahorro o, en un sentido más general, de transmisión intergeneracional de valores, diferentes, o a que la comunicación sobre el ahorro y su importancia para el bienestar futuro de los hijos se realiza con algo más de intensidad en el hogar a medida que los hijos crecen y alcanzan la Educación Secundaria.** El hecho de que este estadístico se incremente con la edad del encuestado durante la Educación Primaria y también



en la Secundaria sugiere que, afortunadamente, es el segundo de los escenarios el que tiene mayor verosimilitud.

Entre los jóvenes que declaran tener un objetivo que satisfacer por medio del ahorro encontramos que ese objetivo es viajar en un aproximadamente 28% de los casos, seguido en importancia relativa por estudiar en la universidad en un aproximadamente 22% de los casos, la obtención del carnet de conducir o del coche en sí mismo (7,8%) y videoconsolas y videojuegos (4,3%).

El análisis multivariante de los determinantes del hábito del ahorro, resumido en la Tabla 12 (Ver Anexo 2), sugiere que el único determinante relevante es **la proporción de preguntas que deja de responder el joven, que ejerce un efecto negativo en la probabilidad de que éste declare tener adquirido el hábito del ahorro.**



3.4 La comparación en el proceso de compra

A continuación analizamos las respuestas de los jóvenes a la pregunta “En general, antes de comprar algo, ¿comparas precios en distintas tiendas y/o por internet?”. Tal y como hemos destacado en el apartado anterior, esta pregunta está positivamente relacionada con la capacidad de planificación, y negativamente relacionada con la necesidad de satisfacción inmediata. En otras palabras, una respuesta positiva a esta pregunta es indicativa de que el joven tiene buenas habilidades no cognitivas asociadas a la decisión de compra.

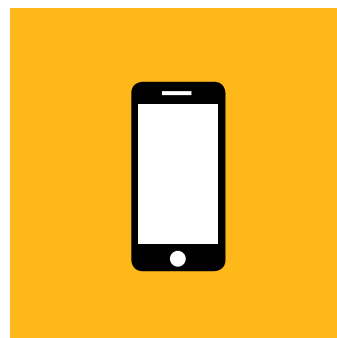
El 84% de los jóvenes encuestados afirma que habitualmente compara precios en distintas tiendas y/o por internet antes de comprar algo. Este porcentaje, que no varía en función del sexo del encuestado, es muy superior al estimado con la muestra de estudiantes de Educación Primaria, lo que sugiere que las capacidades de planificación y de racionalización de la decisión de compra se incrementan de forma notable con el paso de los años.



Las estimaciones que ilustran los determinantes de una respuesta afirmativa a esta pregunta se presentan en la Tabla 13 (Ver Anexo 2). Encontramos que, a igualdad de otras características personales, familiares y escolares, la probabilidad de que el encuestado compare otras opciones antes de comprar se incrementa de forma notable con su edad, mientras que se reduce con la proporción de preguntas que ha dejado sin responder el encuestado o si éste ha repetido al menos un curso.

3.5 La telefonía móvil

Si analizamos la relación de los jóvenes encuestados con la telefonía móvil, encontramos que aproximadamente el 84% de los encuestados declara tener su propio teléfono móvil, siendo **el porcentaje similar para chicos y para chicas. El porcentaje de jóvenes con su propio teléfono móvil se incrementa de forma paulita desde los 12 años (57,1%) hasta los 18 años de edad (100%)**. La edad media de acceso al primer terminal se sitúa, tan en los chicos como en las chicas, en los once años de edad. Aproximadamente el 12,5% de los jóvenes con teléfono móvil tiene un contrato para la gestión del consumo, **teniendo una tarifa prepago un 68,5% de los jóvenes con móvil**. Queda, por tanto, casi un 20% de estudiantes de Secundaria con móvil que desconoce el tipo de tarifa que tiene contratada. Asimismo, tan solo una cuarta parte de los encuestados con móvil declara buscar las mejores ofertas de móvil y de consumo para ahorrar. Este porcentaje es claramente inferior al estimado para los estudiantes de Primaria.



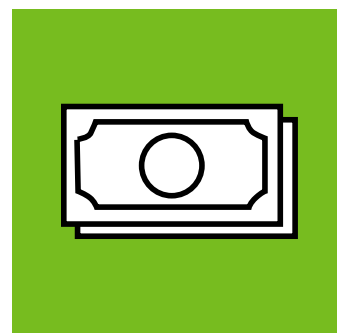
La Tabla 14 (Ver Anexo 2) presenta las estimaciones realizadas para identificar los determinantes de la tenencia de móvil y de la edad de tenencia del primer teléfono móvil propio. Las estimaciones sugieren que **la tenencia de teléfono móvil es más probable, a igualdad de características personales, familiares y escolares, entre los estudiantes de Secundaria que hablan castellano en su casa siempre y menos probable cuanto mayor es la proporción de preguntas que se dejan sin responder**. Ninguno de los determinantes considerados influye de forma relevante en la edad a la que se tiene el primer teléfono móvil.

3.6 Las tarjetas, las compras por internet y la cultura financiera

Si pasamos a analizar la relación de los estudiantes de Secundaria con otros medios de pago como las tarjetas, encontramos que aproximadamente **el 9% de los estudiantes de Secundaria declara tener su propia tarjeta, de crédito o débito. El porcentaje es el mismo para los y las estudiantes y se incrementa de forma clara con la edad del estudiante hasta llegar al 43% de los jóvenes de 18 años de edad con tarjeta a su nombre. La edad media de acceso a la primera tarjeta se sitúa en torno a los 14 años y medio de edad, tanto para los chicos como para las chicas.**

El análisis multivariante, resumido en la Tabla 15 (Ver Anexo 2), confirma que la probabilidad de tener tarjeta se incrementa con la edad del estudiante y es claramente mayor si la madre tiene estudios superiores que si no los tiene. Asimismo, encontramos que la probabilidad de tener tarjeta es inversamente proporcional a la proporción de preguntas que el estudiante deja sin responder.

En relación a las compras que se realizan por internet, encontramos que aproximadamente **un 12% de los estudiantes de Secundaria realizan compras habitualmente por internet**. Cabe señalar que es un porcentaje mimético del estimado para estudiantes de Educación Primaria. Esto es, **la proporción de jóvenes que compran habitualmente por internet no varía**



La mayoría de los estudiantes de Secundaria que ahorran habitualmente guardan su dinero en casa y hablan frecuentemente con sus padres sobre la importancia del ahorro en sus vidas.

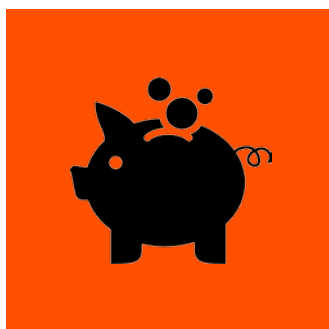
de forma notable entre la Primaria y la Secundaria. No obstante, la relevancia de la compra online sí que se incrementa con el paso de los años entre los estudiantes de Secundaria, alcanzado el 21,4% entre los jóvenes de 18 años de edad.

El análisis de los determinantes resumido en la Tabla 16 (Ver Anexo 2) permite alcanzar conclusiones similares a las obtenidas al estudiar las respuestas de los estudiantes de Primaria. En concreto, encontramos que las chicas tienen, a igualdad de otras características personales, familiares y del colegio, una probabilidad menor de comprar habitualmente por internet, mientras que dicha probabilidad se incrementa con la edad del estudiante, es mayor si éste habla siempre en castellano en casa, y se reduce con la proporción de preguntas que el estudiante deja en blanco.

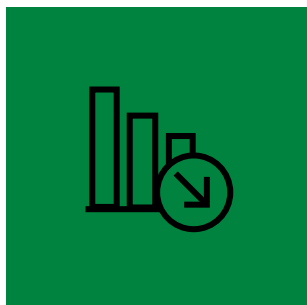
Cabe destacar que aproximadamente **el 55% de los estudiantes de Secundaria encuestados acertaron que es posible tener una relación comercial con dos entidades financieras al tiempo, manteniendo los ahorros en una de ellas y pidiendo un préstamo a otra.** Este porcentaje es superior al tercio de estudiantes de Primaria que acertaron esta pregunta, pero puede considerarse claramente reducido habida cuenta de que estos jóvenes están cerca de o ya pueden tomar sus propias decisiones financieras. Cabe, no obstante, señalar que la proporción de aciertos se incrementa con la edad del encuestado alcanzando un 64% de aciertos a los 18 años de edad.

Finalmente, los análisis realizados confirman que **el colegio al que asiste el joven tiene un relevante efecto tanto en su nivel de conocimiento financiero como en todas las actividades analizadas por medio de esta encuesta.** Los resultados obtenidos sugieren que, a igualdad de características personales, habilidad no cognitivas incluidas y familiares de los jóvenes, e incluso a igualdad de residencia en la Comunidad de Madrid si el análisis se limita a estos centros educativos, estudiar Educación Secundaria en un colegio u otro tiene relevantes implicaciones sobre el conocimiento financiero y los hábitos de consumo y compra de los jóvenes encuestados.

En conjunto, estimamos que aproximadamente **el 13% de las diferencias interpersonales en hábitos de consumo, compra y cultura financiera de los estudiantes de Educación Secundaria encuestados se deben a que éstos estudian en colegios diferentes y no a características personales o familiares de los estudiantes.** Este porcentaje es muy similar al estimado para Educación Primaria, lo que sugiere que el peso relativo del centro en el que estudia el joven se mantiene estable en el tiempo.



4. Panorama global



La preocupación por la falta de conocimientos en materia financiera de los jóvenes españoles (por debajo de la media de la OCDE), y la necesidad del desarrollo de estas competencias ha sido el principal impulso a la hora de llevar a cabo este proyecto. En JA estamos convencidos de la necesidad de introducir la educación financiera en las aulas, adaptando los contenidos necesarios para cada edad.

En este apartado ofrecemos una visión global de las respuestas obtenidas de los estudiantes de Educación Primaria y Secundaria encuestados. Las Tablas 17 y 18 (Ver Anexo 2) ofrecen esa síntesis al informar de la edad media de inicio de las actividades analizadas en el informe y de la proporción de jóvenes que realizan dichas actividades en cada intervalo de edad entre los 6 y los 17 años, respectivamente. En el caso de la edad media de inicio a la realización de actividades relacionadas con la economía y las finanzas familiares hemos considerado únicamente las respuestas de los estudiantes de Educación Primaria, por centrar el análisis en los inicios de la relación de los jóvenes con estas actividades.

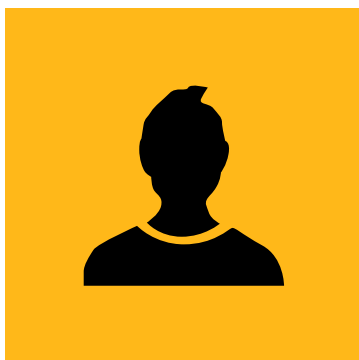
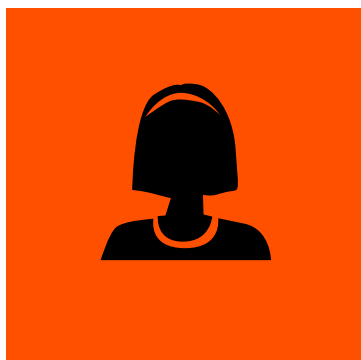




De acuerdo con la Tabla 17 (Ver Anexo 2), los seis años de edad marcan el inicio, en promedio para el conjunto de estudiantes encuestados, de la relación de los jóvenes con la economía y las finanzas familiares y personales. **La edad media a la que los jóvenes comienzan a dedicar una parte de sus ingresos o recursos disponibles al ahorro de forma habitual se sitúa entre los seis y los siete años.** Por su parte, la edad media a la que perciben una paga de sus padres o tutores se sitúa poco después de su séptimo cumpleaños, tan solo un poco antes de la edad media a la que comienzan a ser conscientes de que sus decisiones de gasto presentes pueden implicar la ausencia de recursos en el futuro. **Entre los ocho y los nueve años de edad comienzan, en promedio, a disponer de su propio teléfono móvil,** realizar recados de forma autónoma o disponer de medios de pago diferentes del efectivo.

Cabe, no obstante, destacar que en España los niños asumen responsabilidades relacionadas con la gestión de la economía familiar a edades más tempranas que las niñas. Así, por ejemplo, la edad media a la que los niños comienzan a hacer recados de forma autónoma es casi un año inferior a la edad media a la que las niñas asumen esta responsabilidad en el ámbito familiar. Si bien es cierto que la proporción de jóvenes que declaran hacer recados de forma autónoma se incrementa con la edad del joven, no lo es menos que el diferencial desfavorable a la mujer se mantiene en todos los intervalos de edad considerados. En concreto, entre los 9 y los 14 años de edad las chicas tienen una probabilidad casi diez puntos porcentuales inferior a la de los chicos de realizar recados para la unidad familiar.

En este mismo sentido, encontramos que la edad media a la que los jóvenes acceden a medios de pago como las tarjetas de débito o crédito es casi un año y medio inferior entre ellos que entre ellas. En todos los intervalos de edad considerados entre los 6 y los 17 años de edad encontramos que la proporción de chicas que disponen de medios de pago como las tarjetas de crédito o débito es sistemáticamente inferior a la correspondiente proporción de chicos.



Las chicas demuestran un nivel de conocimiento financiero básico superior al de los chicos hasta los 15 años de edad.

Estos resultados son aún más llamativos si tenemos en cuenta que las niñas son más racionales que los niños en los procesos de compra, declarando sistemáticamente y para todas las edades analizadas tanto en Educación Primaria como en Educación Secundaria una mayor frecuencia del hábito de comparar productos similares antes de decidir, buscar las mejores ofertas y prever la evolución del equilibrio entre ingresos y gastos al tomar decisiones de gasto. Asimismo, las chicas demuestran un nivel de conocimiento financiero básico superior al de los chicos hasta los 15 años de edad.

Asimismo, actividades en las que el papel de los padres es relevante como, por ejemplo, hablar a los hijos sobre la relevancia del ahorro se realizan con mayor frecuencia con los hijos que con las hijas. Mientras que el 39% de las jóvenes estudiantes de Educación Primaria encuestadas declaran que sus padres les hablan frecuentemente del ahorro y sus ventajas, el porcentaje correspondiente a los chicos estudiantes de Educación Primaria es del 48%.

Cabe, pues, reflexionar sobre estas diferencias por sexo en la relación de los jóvenes con la economía y las finanzas familiares, ya que no se justifican en diferencias de capacidad o conocimiento, pero pueden tener serias implicaciones sobre la especialización futura de niños y niñas en estas tareas.

Encontramos, asimismo, que **los grandes avances en la relación de los jóvenes con la economía y las finanzas familiares y personales se producen, en la mayoría de los casos, a edades tempranas.** En concreto, el mayor incremento en la proporción de jóvenes que realizan recados de forma autónoma, disponen de un teléfono móvil propio, dedican de forma habitual una parte de sus ingresos al ahorro, perciben una paga de sus padres o tutores, tienen el hábito de buscar las mejores ofertas o comparar productos similares antes de comprar o saben que se puede tener una cuenta corriente en una entidad financiera y pedir un préstamo a otra entidad se produce entre al comparar los intervalos de 6 a 8 años y de 9 a 11 años de edad. Esto es, las bases de una adecuada cultura económica y financiera, y los hábitos a ella asociados, se determinan a edades tempranas. Si bien es cierto que estas proporciones se incrementan con la edad de los jóvenes hasta los 17 años, los incrementos estimados al pasar al intervalo de 12 a 14 años o de 15 a 17 años de edad son de cuantía mucho más reducida.

La relación con la edad del joven es obviamente la opuesta en el caso de la compra por internet o la tenencia de medios de pago distintos al efectivo como, por ejemplo, las tarjetas de crédito o débito. En estos casos, la proporción de jóvenes que responden declarar disponer de esos medios de pago o comprar por internet se incrementa proporcionalmente cada vez más con la edad del joven.



En concreto, mientras que tan solo el 7% de los jóvenes de entre 6 y 8 años de edad declaran realizar recados de forma autónoma para la unidad familiar, esta es ya una práctica habitual para más de uno de cada cuatro jóvenes de entre 9 y 11 años de edad, llegando a ser algo frecuente para el

40% de los jóvenes de entre 15 y 17 años. Similar evolución encontramos en el hábito de comparar productos similares antes de tomar la decisión de cuál de ellos adquirir. Mientras que solo el 8% de los jóvenes de 6 a 8 años de edad tiene esta costumbre, aproximadamente el 30% de los jóvenes de 9 a 11 años de edad declaran este hábito, llegando a la mitad de los jóvenes de 15 a 17 años de edad. Sorprende, en todo caso, que la mitad de los jóvenes de entre 15 y 17 años de edad no tengan por costumbre comparar antes de decidir, por las previsibles consecuencias negativas de esta falta de planificación en su economía.



En relación a la percepción de una paga, encontramos que prácticamente uno de cada cinco jóvenes de entre 6 y 9 años de edad declara percibirla.

Este porcentaje se incrementa hasta aproximadamente dos de cada cinco jóvenes de entre 17 y 19 años, registrándose el incremento más notable al pasar al intervalo de 9 a 11 años de edad.

Menos extendido aún se encuentra el hábito de tener en cuenta las implicaciones de las decisiones de gasto presentes sobre la disponibilidad futura de recursos, ya que solo uno de cada cinco

Los 6 años marcan el inicio de la relación de los jóvenes con las finanzas, por lo que es recomendable iniciar la educación financiera en edades tempranas.

jóvenes de entre 15 y 17 años lo declara. Si bien es cierto que la frecuencia relativa de este hábito entre la población juvenil se incrementa pasando del 12,8% entre los 6 y los 9 años al 20,3% entre los 15 y los 17 años, el incremento registrado en un intervalo total de casi una década es reducido lo que, unido al elevado porcentaje estimado en el intervalo de 6 a 9 años en comparación a otras prácticas sugiere que estamos ante un hábito que ni el sistema educativo ni el propio desarrollo madurativo del niño estimulan de forma suficiente,



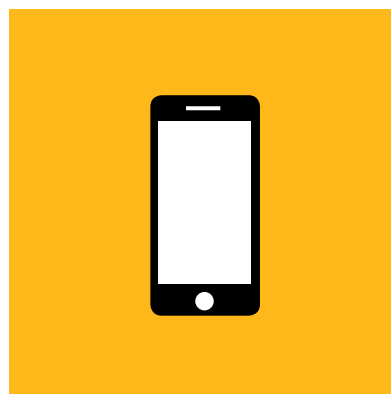


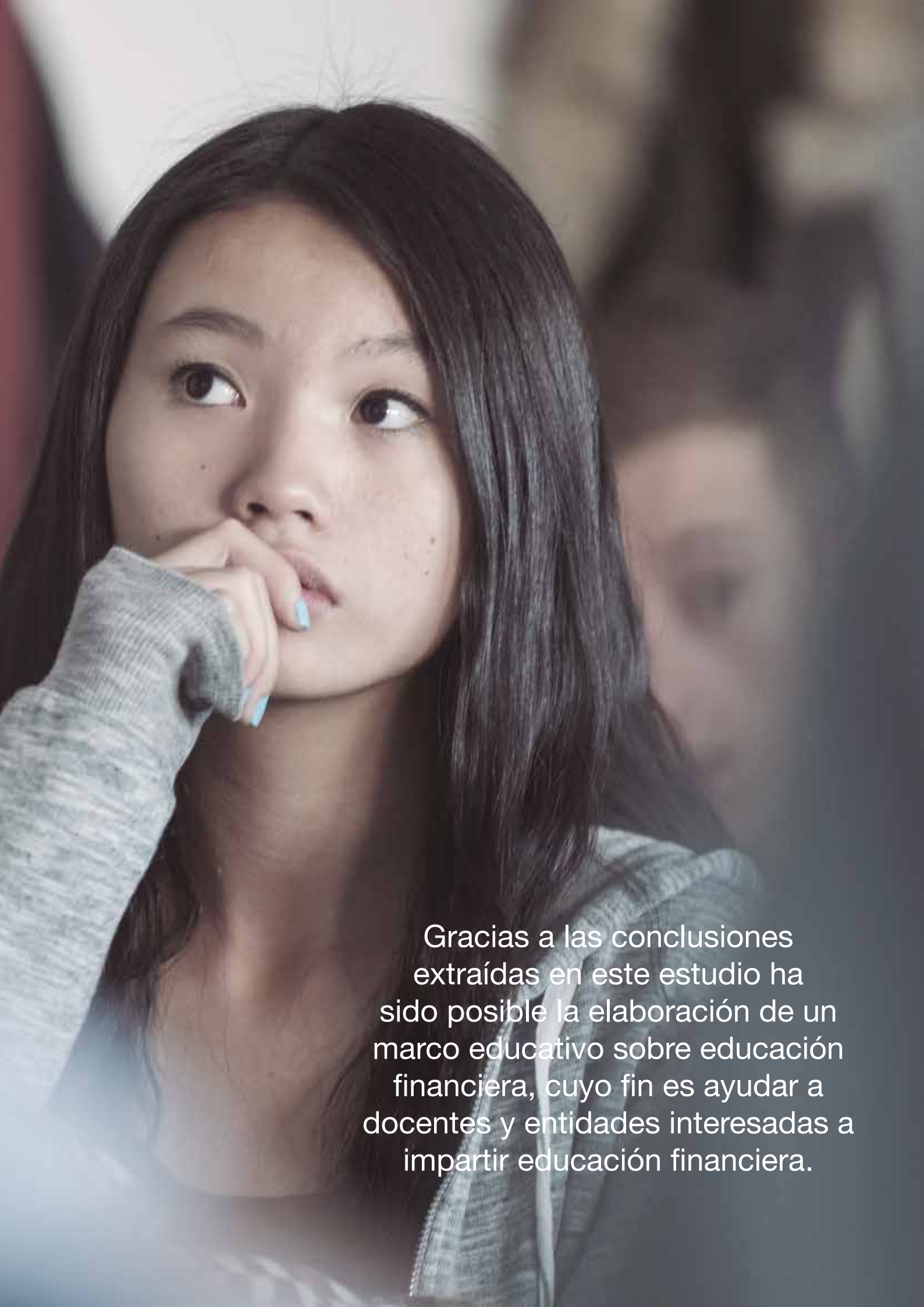
sino que responde a diferencias entre los hogares de los niños. Sería, pues, una de las enseñanzas a potenciar desde edades tempranas en un currículo de educación financiera. Algo parecido sucede con el hábito de buscar las mejores ofertas en telefonía móvil.

El conocimiento financiero de los jóvenes sí que se incrementa, como cabe esperar de un ítem más estrechamente relacionado con el conocimiento reglado, con la edad del joven. Así, mientras que solo el 9% de los jóvenes de entre 6 y 8 años de edad saben que pueden tener sus ahorros en una entidad financiera y pedir un préstamo a otra entidad, este porcentaje es del 21%, 26% y 37% entre los jóvenes de 9 a 11, 12 a 14 y 15 a 17 años de edad, respectivamente.

Como cabe a priori esperar, los jóvenes apenas utilizan la tarjeta de crédito o débito como medio de pago. En concreto, tan solo el 2% de los jóvenes de entre 6 y 8 años de edad declaran haber utilizado este medio de pago, posiblemente interpretando la pregunta como utilización conjunta con sus padres. El porcentaje se incrementa con la edad del estudiante hasta llegar al 7% de jóvenes que declaran haber utilizado este medio de pago entre los 15 y los 17 años de edad. Similar evolución encontramos en la cuestión referida a la compra por Internet.

Finalmente, encontramos que **uno de cada diez jóvenes de entre 6 y 8 años de edad declara tener su propio teléfono móvil**. Este porcentaje se incrementa hasta el aproximadamente 50% de los jóvenes de entre 15 y 17 años de edad, registrándose el incremento más destacado al pasar al intervalo de 9 a 11 años de edad, en el que prácticamente uno de cada tres jóvenes tiene su propio teléfono móvil.





Gracias a las conclusiones extraídas en este estudio ha sido posible la elaboración de un marco educativo sobre educación financiera, cuyo fin es ayudar a docentes y entidades interesadas a impartir educación financiera.

5. Discusión y conclusiones

El presente informe caracteriza el nivel de conocimiento financiero de una amplia muestra de jóvenes con edades comprendidas entre los 6 y los 18 años de edad residentes en España. Desde los rudimentos de la relación de los jóvenes con la actividad económica por medio de la realización de recados de forma autónoma, hasta la compra por internet, el presente informe indaga en la prevalencia de las principales actividades económicas y financieras al alcance de los jóvenes, en la edad a la que se inicia cada actividad y en los determinantes personales, familiares y escolares de las mismas.

Esta información resulta esencial para definir un programa de educación económica y financiera eficaz, que contribuya a reforzar aquellos conocimientos y, sobre todo, aquellos valores, actitudes y hábitos de comportamiento que ayudarán a los jóvenes a tomar decisiones económicas y financieras de manera consciente y razonada, con previsión de las consecuencias presentes y futuras de las mismas.

En este sentido, uno de los resultados más robustos encontrados es que las habilidades no cognitivas, **aproximadas por medio de la proporción de preguntas que el estudiante deja sin responder en la encuesta, son un determinante de primer orden de la medida en que los jóvenes se relacionan con la actividad económica y financiera.** Así, aquellos jóvenes que tienen un nivel más reducido de persistencia en la tarea tienen una probabilidad menor de mostrar los siguientes comportamientos de forma habitual: realizar recados para la unidad familiar, percibir una paga de sus padres o tutores, comprar por internet, tener su propia tarjeta de crédito o débito, tener una adecuada cultura financiera, anotar sus gastos para saber en todo momento si le queda o no dinero, ahorrar una parte del dinero que consigue, buscar las mejores ofertas de móvil y de consumo para ahorrar y comparar precios en distintas tiendas y/o en internet antes de comprar algo. Asimismo, la edad a la que se inician estos comportamientos suele ser superior entre aquellos con menor dotación de esta habilidad no cognitiva que entre quienes dejan pocas preguntas por responder en la encuesta.

Este resultado es lógico si tenemos en cuenta que la decisión de ahorrar es una decisión de postergación de consumo, de recompensas, esto es, una decisión que requiere de lo que en términos neuropsicológicos podemos definir como un adecuado funcionamiento ejecutivo del cerebro del joven. Éste ha de ser capaz de inhibir el impulso dominante de consumir y satisfacer la necesidad actual, ignorando las distracciones de las alternativas de consumo actuales y postergando la decisión de consumo de los recursos a un momento futuro que, en un porcentaje destacado de jóvenes estudiantes de Primaria está alejado en el tiempo y es incierto, como es el momento de ir a la universidad. **Una adecuada capacidad de control inhibitorio está en la base de la habilidad no cognitiva de persistencia en la tarea o perseverancia, una de las claves del éxito educativo y personal según el Departamento de Educación de los Estados Unidos².** Similar razonamiento se puede realizar para el hábito de prever las consecuencias de los gastos presentes en la disponibilidad de recursos para mañana o del hábito de comparar antes de consumir los recursos disponibles, buscando hacer el uso más eficiente posible de los mismos.

Parece, por tanto, lógico sugerir que un programa de educación económica y financiera tenga, como una de sus bases, la estimulación del desarrollo de las habilidades no cognitivas de los jóvenes, desde edades muy tempranas, buscando fortalecer en ellos la **capacidad de controlar sus impulsos, la memoria de corto plazo operativa, esencial para recordar los objetivos y poder realizar operaciones con varias piezas de información, y la flexibilidad cognitiva, esto es, la habilidad de saber que las cosas se pueden hacer de varias formas y que en la comparación se encuentra la base de la eficiencia.** Las funciones mentales superiores que emanan de estas habilidades no cognitivas esenciales son **la capacidad de razonamiento, pensamiento crítico y planificación, esenciales para la toma de decisiones económicas y financieras óptimas para el bienestar individual y social.**

2. El documento completo en este enlace: <http://pgbovine.net/OET-Draft-Grit-Report-2-17-13.pdf>

Un programa de educación financiera que combine los contenidos adecuados en determinados cursos con la estimulación de las habilidades no cognitivas de los estudiantes desde edades tempranas es un programa de la máxima eficacia potencial de acuerdo con la evidencia científica disponible. Por tanto, **la sugerencia final que emana de este informe es que se combinen las edades de inicio de determinadas actividades o comportamientos, para determinar los contenidos que previamente se consideran deseables, con la evidencia científica sobre actividades y programas de estimulación de las habilidades no cognitivas de los jóvenes para lograr una eficacia aumentada y de mayor recorrido en el tiempo.** Estas últimas acciones mejorarían el sustrato sobre el que se depositan los conocimientos, permitiendo un desarrollo cognitivo, emocional y social más adecuado de los jóvenes y, por tanto, haciendo más probable que los contenidos impartidos sean abrazados de forma significativa por los jóvenes.

Finalmente, el presente informe revela que las familias españolas propician en mayor medida la relación de los hijos varones con las actividades económicas en edades tempranas y a lo largo de la Educación Primaria. En concreto, **actividades en las que el papel de los padres es relevante como mandar al menor a hacer recados o hablarle sobre la importancia del ahorro se realizan con mayor frecuencia con los hijos que con las hijas.** Si bien es cierto que las diferencias por cuestión de sexo se disipan en la Educación Secundaria, no lo es menos que estas diferencias en la edad de inicio temprano a la familiarización con la economía y las finanzas puede tener serias implicaciones sobre la especialización futura de niños y niñas en estas tareas y no se asienta en diferencias de capacidad, conocimiento o habilidades.



MARCO EDUCATIVO EN EDUCACIÓN FINANCIERA

Propuesta metodológica

Este marco está diseñado para **ayudar a docentes y entidades interesadas en impartir educación financiera**. Su uso puede realizarse de **manera flexible**, ya que aunque se proponen determinadas pautas específicas para cada edad, en función de las características del alumnado, puede resultar necesario adaptar la secuenciación de contenidos. Así, este marco puede utilizarse con varios propósitos, entre ellos:

- Reconocer los contenidos del aprendizaje por etapas para estructurar las lecciones y los esquemas de trabajo.
- Identificar los puntos de partida de los estudiantes desde los que comenzar la educación financiera, adaptándola a sus necesidades.
- Planificar la progresión entre edades y etapas clave.

Junior Achievement expone el marco educativo dividido en **cuatro temas centrales** que servirán de pilares para la progresión de los aprendizajes:

1. Manejo del dinero
2. Consumo responsable
3. Gestión de riesgos y emociones asociadas al dinero
4. El papel que juega el dinero en nuestras vidas

El currículo que presentamos a continuación pretende **trabajar los contenidos de forma gradual y progresiva a lo largo de las diferentes etapas de la educación obligatoria**. En este sentido, los contenidos competenciales se han diseñado en base al proceso evolutivo de los menores.

Marco Educativo

Esta propuesta didáctica, basada en la investigación anteriormente expuesta, determina que el aprendizaje de habilidades no cognitivas durante la educación obligatoria de manera transversal es necesaria para la consecución de los contenidos financieros. Entendemos como habilidades no cognitivas el conjunto de atributos, disposiciones, habilidades sociales, actitudes, capacidades y recursos personales independientes de la capacidad intelectual.

En este sentido, habilidades como la planificación, la perseverancia, la postergación de recompensas, la atención y el esfuerzo entre otras, deben estar presentes en el desarrollo de las actividades en el aula de este marco educativo.

EDUCACIÓN PRIMARIA

		De 6 a 8 años	De 8 a 10 años	De 10 a 12 años
Manejo del dinero	Reconocimiento de monedas y billetes	Conocimiento de las monedas de euro. Ordenación de las monedas por su valor.	Reconocimiento de todas las monedas y billetes de euro.	Reconocimiento de otras monedas en nuestro entorno. Manejo del cálculo mental en su vida cotidiana. El cambio. Las facturas. Utilización del redondeo en situaciones financieras de su día a día.
	Uso y gestión del dinero	Realización de pequeñas transacciones con dinero (role playing).	Tipos de ingresos. Los tipos de pago. Efectivo y tarjetas. Otras formas de pago. Cálculo mental en situaciones cotidianas con él.	Gestión de ingresos. Adquisición de responsabilidades frente al dinero. (recados). El dinero puede ser invertido o prestado.
	Planificación	Concepto de gasto e ingreso.	Realización de presupuestos simples.	Presupuesto personal. Diferencia entre corto, medio y largo plazo.
	Ahorro	La importancia del ahorro. Razones por las que ahorrar.	Maneras de ahorrar. Entendimiento de que cada persona se enfrenta al ahorro y al gasto de manera diferente.	El coste de oportunidad. Nuestras decisiones de presente afectan a las del futuro. Hábitos de ahorro.
Consumo responsable	El valor del dinero	El valor de nuestros bienes. La cultura del esfuerzo.	La publicidad y nuestras necesidades.	Comparación de precios en base a diferentes criterios. El interés del dinero.
	Prioridades en nuestro consumo	Diferencia entre necesidad y deseo. La capacidad de expresar nuestras prioridades de consumo. Los indicadores para detectar las necesidades.	Identificación de las prioridades. Análisis crítico en las decisiones de compra.	Presupuesto personal y presupuesto de las empresas. Diferencias y semejanzas.
	Derechos y responsabilidades de los consumidores	Nuestro consumo y el medio ambiente.	Consumo sostenible y solidario. Compra.	Las garantías en los productos que compramos.
Gestión de riesgos	Protección del dinero	Cómo y dónde proteger el dinero.	Las cuentas bancarias. Su manejo. Ventajas e inconvenientes de los diferentes tipos.	Nuevas fórmulas de consumo. Las nuevas tecnologías y los posibles peligros de la compra on-line. Posibles situaciones fraudulentas. Cómo identificarlas y actuar. Inversión y riesgo.
	Manejo de las emociones frente al dinero	Aprendizaje de los límites en el gasto.	El autoconocimiento y la autoregulación.	Postergación de las recompensas. Necesidad de priorizar nuestro consumo y gasto. La toma de decisiones financieras y nuestras emociones al respecto.
El papel que juega el dinero en nuestras vidas	Estado y ciudadanos	El Estado y su relación con los ciudadanos: bienes y servicios.	La importancia de los impuestos en nuestra sociedad. ¿De dónde salen y para qué se usan?	El papel del gobierno. Deducciones de mi sueldo que proveerán servicios para los ciudadanos.
	El dinero en nuestras sociedades	Identificación de la necesidad del dinero en la vida cotidiana.	El dinero en el mundo. Diferencia entre unas monedas y otras. El papel del trabajo y su remuneración.	El sector bancario en nuestras sociedades. Las ONGs.

EDUCACIÓN SECUNDARIA

De 12 a 14 años

De 14 a 16 años

Manejo del dinero	Concepto del dinero y formas de pago/cobro	El significado del dinero en su sentido amplio. El valor del dinero. El coste del dinero. Tipos de dinero. Manejo de los diferentes modos de pago. Efectivo y tipos de tarjetas. Cálculo mental en situaciones de cambio.	Relaciones bancarias, primeras cuentas bancarias. Cuándo y cómo utilizarlas. Relación con diferentes entidades bancarias de manera simultánea. Las facturas, los extractos bancarios y otra documentación.
	Planificación y objetivos financieros	Realización de un presupuesto personal. Cómo marcarse objetivos. Corto, medio y largo plazo. Reflexión sobre los propios gastos y su capacidad de ahorro.	Presupuestos personales. Ingresos y gastos. Presupuestos de empresa. Planificación de nuestros objetivos de futuro. Capacidad de adaptación a cambios inesperados. Los préstamos y el endeudamiento.
	Ahorro	La planificación de nuestros ingresos y ahorros. El ahorro como medio para conseguir los deseos y necesidades a medio y largo plazo. Tipos de ahorro: doméstico y cuentas bancarias. Otros productos de ahorro.	Herramientas financieras de ahorro, el IPC y la inflación. Importancia del ahorro.
Consumo responsable	Búsqueda y comparación de información/ productos	Interpretación de las noticias económicas y reflexión sobre el impacto en su vida cotidiana. Investigación y búsqueda de información para consumir de manera responsable.	Ser conscientes de las cláusulas que implican la firma de un acuerdo económico (la letra pequeña). Búsqueda de ayuda y consejo experto en mi planificación financiera.
	Prioridades en nuestro consumo	Identificación de las necesidades creadas y reales. Planificación de nuestro consumo. Toma de conciencia sobre el propio consumo.	Objetivos y prioridades. Diferentes necesidades económicas en las etapas de la vida.
	Derechos y responsabilidades de los consumidores	Trabajar su autonomía en cuanto a la realización de recados de manera autónoma. Consumo y desarrollo sostenible y sus implicaciones en la economía.	Conocer derechos y obligaciones del consumidor.
	Papel crítico ante el consumo	Reconocimiento de su papel como consumidores. Autoconocimiento. Políticas de cooperación y solidaridad. El impacto de nuestro consumo en el medio ambiente y la sociedad.	Medios de comunicación y publicidad. La influencia en el consumo. Nuevas tecnologías y consumo. Aparición de nuevos modelos de consumo y de influencia en los jóvenes. Consumo solidario y responsable.
	Protección del dinero	Reconocimiento de situaciones que puedan ser fraudulentas. Identificación de pautas para la protección del dinero.	El riesgo de las compras on-line y otros tipos de canales de compra-venta fuera de las normas establecidas.
Gestión de riesgos	Manejo de las emociones	Las habilidades emocionales. Postergación de las recompensas.	Aceptación y adecuación al presupuesto disponible. Identificación de aquellas situaciones que provocan frustración en relación a la gestión del dinero.
	Gestión del riesgo y las opciones del seguro	Técnicas de consultoría para tomar decisiones: DAFO. Bienestar y seguridad financiera. El endeudamiento. Como limitar el riesgo de capital humano.	El seguro como medio para la cobertura de riesgos. Tipos de seguro. El riesgo en las decisiones económicas. Diferentes perfiles de riesgo. Tipos de inversión. Bolsa y acciones. Fondos de inversión. Diversificación financiera.
	Estado y ciudadanos	Impuestos. Empleo y desempleo. Derecho fundamental y economía. Los principios rectores de la política social y económica del Estado Español y la Unión Europea. La constitución. DDHHUU.	Tesorería General de la Seguridad Social. Pensiones y políticas de protección económica y sanitaria y otras alternativas. Recaudación de impuestos.
El papel que juega el dinero en nuestras vidas	El dinero en nuestras sociedades	Conocer los aspectos históricos de la economía en nuestras sociedades. Inicios del dinero y las formas pre-decesoras (trueque). Percepción del papel del dinero en nuestra sociedad. La actividad económica y los recursos naturales. Los tres sectores.	El impacto de la economía en la vida de la ciudadanía. El autoempleo. Habilidades emprendedoras.
	El mercado laboral	Economía en la actualidad. La actividad económica y el trabajo: Necesidades humanas y bienes económicos. La remuneración del trabajo. Relación entre las cualificaciones y el sueldo.	La formación como herramienta para conseguir sus metas profesionales. Tipos de contratos. Nóminas. Derechos y obligaciones de los trabajadores.



Junior Achievement®

Aprender a Emprender

ANEXOS

ANEXO 1

CUESTIONARIOS SOBRE EDUCACIÓN FINANCIERA

CÓDIGO GRUPO: _____

JUNIOR ACHIEVEMENT PRIMARIA ESTUDIO SOBRE LA EDUCACION FINANCIERA EN ESPAÑA

MARCO CONTEXTUAL

1. Nombre del Colegio: _____
2. ¿En qué ciudad vives? _____
3. ¿Qué edad tienes? _____
4. ¿Eres chico o chica? _____
5. ¿Qué curso estudias actualmente? _____
6. ¿Has repetido curso alguna vez?
☐ No, nunca ☐ Una vez ☐ Dos o más veces
7. ¿En qué trabaja tu padre? _____
¿Estudió tu padre en la Universidad?
☐ Sí ☐ No ☐ No lo sé
8. ¿En qué trabaja tu madre? _____
¿Estudió tu madre en la Universidad?
☐ Sí ☐ No ☐ No lo sé
9. ¿Con qué frecuencia habláis castellano en casa?
☐ Siempre o casi siempre
☐ A veces hablamos castellano y a veces otro idioma
☐ Nunca hablamos castellano en casa
10. ¿Qué planes de estudio tienes para tu futuro?
☐ Estudiaré en la Universidad
☐ No estudiaré en la Universidad pero aprenderé un oficio (carpintero, mecánico etc.)
☐ Dejaré de estudiar en cuanto pueda

USO REAL: EL PAPEL DEL DINERO

11. ¿Vas habitualmente tú solo a hacer recados como, por ejemplo, ir al supermercado a comprar comida o al quiosco a por el periódico?
- ☐ Sí ☐ No
11. a. En caso afirmativo, ¿podrías decirnos a qué edad comenzaste a hacer recados tú solo, pagando y llevando las vueltas a casa? A los _____ años aproximadamente.
12. ¿Recibes habitualmente de tus padres u otros familiares un dinero a la semana o al mes para tus gastos?
- ☐ Sí, recibo _____ euros. Indica si: ☐ cada semana o ☐ cada mes
- ☐ No recibo
12. a. En caso afirmativo, ¿a qué edad comenzaste a recibir paga de tus padres?
- A los _____ años aproximadamente.
12. b. ¿Tienes que realizar alguna tarea o recado a cambio de esa paga?
- ☐ Sí ☐ No
12. c. Del dinero que consigues con tu paga, ¿en qué tres cosas gastas habitualmente más dinero?
-

USO REAL: GESTIÓN DEL DINERO

13. Cuando compras algo, ¿cómo lo haces?
- ☐ Por internet ☐ En una tienda física;
- En este caso: ¿Cómo pagas?
- ☐ En efectivo
- ☐ Con tarjeta
14. ¿Tienes tu propia tarjeta de crédito o débito?
- ☐ Sí ☐ No
14. a. En caso afirmativo, ¿desde qué edad la tienes?
- Desde los _____ años aproximadamente.
14. b. Y ¿qué uso haces de ella?
- ☐ Comprar por internet
- ☐ Comprar en una tienda física
- ☐ Sacar dinero en el cajero

☐ Otros: _____

15. Cuando planeas una excursión o celebración con tus amigos, en cuanto a los gastos:

- ☐ Suelo participar en la elaboración del presupuesto
- ☐ Suelo comprobar el presupuesto que hacen mis amigos
- ☐ No lo veo necesario

15. a. ¿Sueles anotar los gastos que vas realizando para saber en todo momento si te queda o no dinero?

- ☐ Sí ☐ No

15. b. En caso afirmativo, ¿a qué edad comenzaste a anotar tus gastos?

A los _____ años aproximadamente.

USO REAL: PREVISIÓN DE RIESGOS

16. ¿Normalmente ahorras una parte del dinero que consigues?

- ☐ Sí ☐ No

16. a. En caso afirmativo, ¿a qué edad comenzaste a ahorrar?

A los _____ años aproximadamente.

16. b. ¿Dónde guardas habitualmente el dinero que ahorras?

- ☐ En casa
- ☐ En el banco
- ☐ En otro lugar

16. c. ¿Tienes uno o varios objetivos (cosas que comprar, excursiones etc.) por los que ahorras ese dinero?

- ☐ Sí ☐ No

16. d. En caso afirmativo, de estos objetivos ¿cuál es para ti el más importante?

16. e. ¿Te hablan habitualmente tus padres sobre la importancia del ahorro y las ventajas que tiene para ti?

- ☐ Sí ☐ No

USO REAL: CONSUMO RESPONSABLE

17. ¿Tienes tu propio teléfono móvil?

- ☐ Sí ☐ No

17. a. En caso afirmativo, ¿a qué edad tuviste tu primer teléfono móvil?

A los _____ años aproximadamente.

17. b. Tu actual teléfono móvil, ¿es de prepago o de contrato?

☐ Contrato ☐ Prepago ☐ No lo sé

17. c. ¿Sueles buscar las mejores ofertas de móvil y de consumo para ahorrar?

☐ Sí ☐ No

18. En general, antes de comprar algo, ¿comparas precios en distintas tiendas y/o por internet?

☐ Sí ☐ No

18. a. ¿Y piensas si lo que vas a comprar es una necesidad o es un capricho?

☐ Sí ☐ No

18. b. Normalmente, ¿compras más caprichos o cosas necesarias?

PERCEPCIÓN Y CONOCIMIENTO

19. Si pudieras preguntar a un experto en economía, ¿qué querías saber para manejar mejor tu dinero?

19. a. ¿Qué cosas sobre finanzas crees que deberían explicarse en clase?

19. b. ¿En qué curso crees que deberían impartirse estos conocimientos?

20. ¿Podrías explicar con tus palabras el significado de los siguientes conceptos?

a. Tipo de interés:

b. Tarjeta de crédito:

c. Tarjeta de débito:

21. ¿Crees que es posible tener tus ahorros en un banco y pedir un préstamo a otro banco?

☐ Sí

☐ No

¡Gracias por tu colaboración!

ANEXO 2. TABLAS “INFORME DEL ESTUDIO PREVIO DE LAS NECESIDADES DE LOS JÓVENES” Por D. Ildefonso Méndez, Universidad de Murcia.

Tablas de Educación Primaria

TABLA 1

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	-0,260** (0,124)	0,884*** (0,257)
Edad	0,278*** (0,052)	-
Padre, estudios superiores	-0,339** (0,171)	0,538 (0,347)
Madre, estudios superiores	0,283 (0,175)	-0,659* (0,358)
Hablan castellano en casa	-0,412*** (0,159)	0,384 (0,320)
Es repetidor	0,345 (0,408)	0,155 (0,591)
% de respuestas en blanco	-0,077*** (0,016)	0,005 (0,044)
Constante	-1,903*** (0,538)	7,726*** (0,362)

TABLA 2

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,001 (0,124)	0,043 (0,261)
Edad	-0,254*** (0,053)	-
Padre, estudios superiores	-0,163 (0,171)	0,302 (0,328)
Madre, estudios superiores	0,221 (0,173)	-0,080 (0,342)
Hablan castellano en casa	-0,074 (0,158)	-0,429 (0,335)
Es repetidor	0,387 (0,415)	2,012** (0,821)
% de respuestas en blanco	-0,176*** (0,019)	-0,057 (0,043)
Constante	3,897*** (0,582)	7,891*** (0,413)

Tablas de Educación Primaria

TABLA 3

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,081 (0,126)	0,119 (0,351)
Edad	-0,113** (0,051)	-
Padre, estudios superiores	0,004 (0,170)	0,436 (0,501)
Madre, estudios superiores	0,133 (0,174)	-2,272 (0,528)
Hablan castellano en casa	-0,191 (0,156)	0,137 (0,439)
Es repetidor	0,368 (0,383)	2,284** (1,071)
% de respuestas en blanco	-0,143*** (0,020)	-0,093 (0,070)
Constante	-1,636*** (0,554)	8,019*** (0,563)

TABLA 4

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,090 (0,148)	0,272 (0,224)
Edad	0,088 (0,061)	-
Padre, estudios superiores	-0,030 (0,211)	0,443 (0,300)
Madre, estudios superiores	0,020 (0,216)	-0,442 (0,306)
Hablan castellano en casa	0,143 (0,185)	-0,528* (0,297)
Es repetidor	-1,020** (0,415)	2,070** (0,787)
% de respuestas en blanco	-0,123*** (0,018)	0,073** (0,037)
Constante	1,194* (0,623)	7,210*** (0,386)

Tablas de Educación Primaria

TABLA 5

PREVALENCIA	
Mujer	-0,329*** (0,121)
Edad	0,267*** (0,050)
Padre, estudios superiores	0,100 (0,167)
Madre, estudios superiores	-0,022 (0,171)
Hablan castellano en casa	0,298* (0,161)
Es repetidor	-0,309 (0,391)
% de respuestas en blanco	-0,069*** (0,017)
Constante	-2,396*** (0,526)

TABLA 6

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,022 (0,133)	0,187 (0,251)
Edad	0,051 (0,053)	-
Padre, estudios superiores	0,063 (0,179)	0,218 (0,344)
Madre, estudios superiores	0,086 (0,182)	-0,188 (0,351)
Hablan castellano en casa	0,042 (0,170)	0,253 (0,311)
Es repetidor	0,550 (0,047)	-0,203 (0,622)
% de respuestas en blanco	-0,281*** (0,025)	-0,011 (0,054)
Constante	1,125** (0,572)	8,234*** (0,409)

Tablas de Educación Primaria

TABLA 7

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	-0,576** (0,227)	1,809* (1,007)
Edad	-0,078 (0,091)	-
Padre, estudios superiores	-0,270 (0,273)	-0,215 (1,046)
Madre, estudios superiores	-0,057 (0,275)	1,538 (1,076)
Hablan castellano en casa	0,027 (0,260)	2,246* (1,255)
Es repetidor	0,595 (0,545)	-
% de respuestas en blanco	-0,130*** (0,034)	0,313** (0,132)
Constante	0,069 (0,970)	5,931*** (1,557)

TABLA 8

	PREVALENCIA
Mujer	-0,045 (0,153)
Edad	-0,094 (0,062)
Padre, estudios superiores	0,368* (0,217)
Madre, estudios superiores	-0,152 (0,220)
Hablan castellano en casa	-0,011 (0,197)
Es repetidor	0,809* (0,428)
% de respuestas en blanco	-0,004 (0,019)
Constante	-0,587 (0,651)

Tablas de Educación Secundaria

TABLA 9

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	-0,092 (0,096)	0,073 (0,161)
Edad	-0,010 (0,038)	-
Padre, estudios superiores	-0,002 (0,110)	0,045 (0,185)
Madre, estudios superiores	-0,085 (0,110)	-0,229 (0,183)
Hablan castellano en casa	-0,062 (0,148)	-0,091 (0,247)
Es repetidor	-0,097 (0,134)	0,364* (0,212)
% de respuestas en blanco	-2,209*** (0,022)	0,056 (0,042)
Constante	1,384** (0,658)	11,033*** (0,573)

TABLA 10

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,196* (0,100)	0,634** (0,246)
Edad	-0,085** (0,040)	-
Padre, estudios superiores	-0,188 (0,115)	0,012 (0,275)
Madre, estudios superiores	0,051 (0,115)	-0,405 (0,275)
Hablan castellano en casa	0,269* (0,153)	0,366 (0,380)
Es repetidor	0,089 (0,140)	0,070 (0,337)
% de respuestas en blanco	-0,345*** (0,027)	0,218*** (0,069)
Constante	2,749*** (0,692)	13,155*** (0,831)

Tablas de Educación Secundaria

TABLA 11

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,128 (0,101)	0,503 (0,371)
Edad	-0,050 (0,038)	-
Padre, estudios superiores	-0,194* (0,115)	-0,088 (0,422)
Madre, estudios superiores	0,222* (0,115)	-0,577 (0,417)
Hablan castellano en casa	-0,024 (0,155)	0,176 (0,546)
Es repetidor	0,319** (0,137)	0,598 (0,449)
% de respuestas en blanco	-0,318*** (0,030)	0,187* (0,110)
Constante	1,182* (0,676)	12,827*** (1,249)

TABLA 12

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,018 (0,123)	0,277 (0,277)
Edad	-0,100* (0,053)	-
Padre, estudios superiores	-0,033 (0,145)	-0,039 (0,258)
Madre, estudios superiores	-0,085 (0,145)	-0,654** (0,259)
Hablan castellano en casa	0,011 (0,193)	0,124 (0,352)
Es repetidor	-0,441*** (0,161)	0,729** (0,308)
% de respuestas en blanco	-0,253*** (0,028)	0,282*** (0,062)
Constante	3,767*** (0,915)	11,345*** (0,814)

Tablas de Educación Secundaria

TABLA 13

PREVALENCIA	
Mujer	-0,083 (0,111)
Edad	0,170*** (0,047)
Padre, estudios superiores	0,047 (0,129)
Madre, estudios superiores	-0,150 (0,130)
Hablan castellano en casa	0,127 (0,160)
Es repetidor	-0,629*** (0,149)
% de respuestas en blanco	-0,094*** (0,022)
Constante	-1,215 (0,791)

TABLA 14

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,278 (0,220)	0,018 (0,121)
Edad	0,141 (0,089)	-
Padre, estudios superiores	-0,238 (0,269)	0,195 (0,139)
Madre, estudios superiores	0,086 (0,258)	-0,116 (0,137)
Hablan castellano en casa	0,487* (0,276)	0,184 (0,188)
Es repetidor	0,281 (0,362)	-0,175 (0,160)
% de respuestas en blanco	-0,239*** (0,038)	-0,014 (0,030)
Constante	4,309 (241,741)	11,434*** (0,387)

Tablas de Educación Secundaria

TABLA 15

	PREVALENCIA	EDAD DE INICIO
Mujer	0,041 (0,147)	-0,135 (0,610)
Edad	0,286*** (0,061)	-
Padre, estudios superiores	-0,158 (0,166)	0,473 (0,675)
Madre, estudios superiores	0,373** (0,166)	0,556 (0,634)
Hablan castellano en casa	0,289 (0,250)	-0,986 (1,357)
Es repetidor	0,196 (0,183)	0,555 (0,677)
% de respuestas en blanco	-0,327*** (0,050)	-0,072 (0,188)
Constante	-4,968*** (1,031)	15,528*** (2,370)

TABLA 16

	PREVALENCIA
Mujer	-0,433*** (0,121)
Edad	0,088* (0,048)
Padre, estudios superiores	-0,090 (0,139)
Madre, estudios superiores	-0,090 (0,136)
Hablan castellano en casa	0,414* (0,255)
Es repetidor	-0,073 (0,162)
% de respuestas en blanco	-0,062** (0,030)
Constante	-1,941** (0,819)

Tablas de hábitos financieros en Educación Primaria y Secundaria

TABLA 17

EDAD MEDIA	MUJER	HOMBRE
Recados	8,84	7,98
Paga	7,28	7,28
Tarjeta	8,75	7,36
Previsión	7,57	7,42
Ahorro	6,56	6,24
Móvil	8,20	8,17

TABLA 18

	6 - 8 años			9 - 11 años			12 - 14 años			15 - 17 años		
%	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Recados	7,3	7,9	6,7	27,6	32,3	22,9	27,7	32,4	23,3	39,7	42,3	36,4
Móvil	10,8	11,5	10,2	29,8	27,7	31,9	30,3	32,7	29,5	49,6	52,3	46,3
Paga	19,5	19,4	19,7	29,6	28,5	30,7	34,1	35,4	31,9	38,6	43,2	33,1
Compra online	5,1	6,3	3,9	5,5	6,1	6,7	6,3	6,2	6,8	8,4	5,5	11,9
Tarjeta	2,4	3,9	0,8	3,0	4,3	1,6	4,3	4,9	3,3	7,4	8,1	6,5
Previsión	12,8	12,3	13,4	18,5	18,1	19,3	18,6	19,1	18,2	20,3	19,5	21,1
Ahorro	26,6	27,3	26,0	55,4	55,7	55,1	55,5	55,8	55,2	57,3	53,4	57,1
Prepago	1,2	0,0	2,4	6,1	4,3	7,9	25,5	25,6	27,1	44,8	46,8	42,4
Contrato	1,2	1,6	0,8	5,5	4,3	6,7	5,7	4,8	6,8	7,0	8,3	5,4
Ofertas	5,7	4,0	7,5	12,6	12,6	12,6	14,3	13,1	15,1	16,0	17,4	18,3
Compara	7,9	4,7	11,0	29,8	27,3	32,3	39,7	33,5	40,4	50,6	54,9	58,3
Préstamo	8,9	7,5	10,2	20,7	18,6	22,8	25,7	23,5	29,8	36,9	38,9	37,8

Nota: La columna “Prevalencia” reporta los efectos marginales estimados tras la estimación de un modelo de elección discreta tipo Probit. La columna “Edad de inicio” reporta los coeficientes estimados por Mínimos Cuadrados Ordinarios utilizando la submuestra de jóvenes en los que efectivamente se produce ese comportamiento o hábito (prevalencia = 1). La tabla reporta errores estandar robustos entre paréntesis. Los símbolos *, ** y *** indican significatividad estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente. Las estimaciones controlan por el colegio en el que estudian los jóvenes.

ANEXO 3.

Bibliografía y fuentes consultadas

OECD (2005). Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies. OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264012578-en

PISA 2012. Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos. Informe español. Volumen I: Resultados y context

CNMV y Banco de España (2013). Plan de Educación Financiera 2013-2017.

Hitt, C. et al (2014). When you say nothing at all: The predictive power of student effort on surveys, Economics of Education Review 52, 105-119.

Ley Orgánica del Sistema Educativo (LOGSE 1990)

Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE 2013)

Ley Orgánica de Educación (LOE 2006)

<https://www.cnmv.es/portal/home.aspx> (consultada el 1 de febrero, 2017)

<http://www.cajasdeahorros.es/> (consultada el 1 de febrero, 2017)

<https://www.aebanca.es/es/index.htm> (consultada el 1 de febrero, 2017)

<http://www.mecd.gob.es/portada-mecd/> (consultada el 1 de febrero, 2017)

<http://www.finanzasparatodos.es/gepeese/index.html> (consultada el 1 de febrero, 2017)

Junior Achievement España
C/ Príncipe de Vergara, 197. 1ºB | 28002 Madrid | España
Tel: +34 914 176 781
info@fundacionjaes.org
www.fundacionjaes.org



A Member of a JA Worldwide

**Junior
Achievement®**
Aprender a Empezar